

MUJER Y MIGRACION

Alcance de un fenómeno
nacional y regional



Ana Luz Borrero Vega y Silvia Vega Ugalde
(Redactoras)

Mujer y migración

Alcances de un fenómeno nacional y regional

Mujer y migración

Alcances de un fenómeno nacional y regional

Ana Luz Borrero Vega
Silvia Vega Ugalde

(Redactoras)

MUJER Y MIGRACION.

Alcances de un Fenómeno Nacional y Regional

1ra. Edición

Autoras: Analuz Borrero y Silvia Vega

Coedición: ILDIS (Instituto Latinoamericano de
Investigaciones Sociales)
Diario El Mercurio
Instituto de Investigaciones de la
Universidad de Cuenca
Revista "Cántaro"
Red de Mujeres en Comunicación
Abya - Yala

Autoedición Abya - Yala Editing

Levantamiento de texto: Alejandra Adoum

Impresión: Gráficas Modelo
Cayambe - Ecuador

ISBN: 9978-04-273-3

Compilación realizada a partir de las ponencias
presentadas al Seminario

**"Mujer y Migración: alcances de un fenómeno nacional
y regional"**

Cuenca, octubre de 1995

Ana Luz Borrero: Familia, mujer y migración en el
Austro.

María del Carmen Burneo: Los efectos de la política de
estabilización sobre el empleo y la migración.

Clementina González: Mujer y migración internacional.

María Inés Herrera: Diferenciales socio-demográficas
de la mujer migrante y nativa.

Mariana Naranjo: Ecuador: flujos migratorios interpro-
vinciales, características e impactos sociales.

Magdalena Vanoni: Mujer, migración y salud.

Silvia Vega: Pobreza, marginación y mujer.

Presentación

El presente libro recoge los resultados del Seminario-Taller *Mujer y migración: los alcances de un fenómeno nacional y regional*, organizado por el diario *El Mercurio* de Cuenca, el Instituto de Investigaciones de la Universidad de Cuenca, la Red de Mujeres en Comunicación, la revista *Cántaro* y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). Con este Seminario se abrió un espacio para discutir en torno al tema de la migración, haciendo hincapié en la situación de la mujer y en los cambios e impactos coyunturales y estructurales que genera el fenómeno migratorio.

Este trabajo, redactado por Ana Luz Borrero y Silvia Vega, sintetiza las ponencias y las exposiciones presentadas por Mariana Naranjo, Clementina González, María del Carmen Burneo, Inés María Herrera y Magdalena Vanoni, así como los aportes más interesantes de los debates que se desarrollaron en el marco del citado seminario. El evento se realizó en Cuenca los días 26 y 27 de octubre de 1995 y en él participaron tanto personas conocedoras de la problemática desde una visión académica como mujeres directamente afectadas por la migración.

En ese sentido, el seminario permitió múltiples aprendizajes y dio fe de una enorme riqueza humana que hacen posible la elaboración de este libro, concebido como un aporte al análisis y la discusión sobre el problema de la migración nacional e internacional, un fenómeno que no encuentra visos de solución en el Ecuador y que, tal como concluyen las redactoras, refleja "una tendencia (que) se va a mantener, con igual

o mayor intensidad, en el corto y mediano plazos", en medio de un proceso que involucra, cada vez más, a un mayor número de mujeres. Este proceso coincide, en gran medida, con la situación de creciente pobreza y frustración por la que atraviesa el país. Sin embargo, no es posible afirmar de manera tajante que exista una vinculación directa entre pobreza y migración, pues —como afirman Ana Luz Borrero y Silvia Vega— "los flujos migratorios son muy diversos y heterogéneos".

Con este esfuerzo —que cuenta con el apoyo editorial de Abya-Yala— las entidades que convocaron al seminario realizado en Cuenca ponen a consideración de las ecuatorianas y los ecuatorianos residentes dentro y fuera del país elementos de reflexión de indudable actualidad e importancia, con miras a buscar salidas idóneas a este reto de diversas y complejas aristas.

Diario El Mercurio

**Instituto de Investigaciones
de la Universidad de Cuenca**

Revista Cántaro

Red de Mujeres en Comunicación

Abya-Yala

**Instituto Latinoamericano
de Investigaciones Sociales (ILDIS)**

A manera de prólogo...

La obra *Mujer y Migración* surge a raíz de la convocatoria hecha por el ILDIS, Diario *El Mercurio*, el Instituto de Investigaciones de la Universidad de Cuenca (ex IDIS), la Red de Mujeres en Comunicación y la revista *Cántaro* para dialogar y trabajar en un seminario taller sobre el tema de la migración, la situación de la mujer frente a este fenómeno y los cambios e impactos coyunturales y estructurales que genera. Este estudio—realizado por Silvia Vega y Ana Luz Borrero— recoge los criterios vertidos en las ponencias y exposiciones que se presentaron al seminario en mención. Aborda, asimismo, algunos aspectos de esta realidad nacional y extra nacional a la que se enfrentan, en mayor o menor medida, los ecuatorianos que entran al mundo de la migración.

El hecho de que sean mujeres quienes revelan a la comunidad nuestra visión del acontecer y de la vida de los pueblos, las historias de mareas subterráneas, de oleajes, de ese ir y volver de nuestro pueblo, desde las crónicas fundacionales hasta la memoria reciente marcada por las partidas, por la renuncia temporal a la identidad, por ese no ser nadie en un mundo ajeno por el que se opta con el único propósito de retornar al esplendor del propio nombre en el regreso a la tierra, a lo cercano, con un capital hecho de sangre, de silencios, de mentiras contadas en voz alta para creerlas, completará la mirada hacia el antes y el ahora, preámbulo de reconocimientos y reencuentros, de gestación de un tiempo nuevo que nos permita decir y decirnos que es una sola la historia, que no hay dos sino dos lenguajes para contarla, dos maneras de sufrirla.

El empobrecimiento general de la población en la última década ha impactado sobre todo en la mujer. La urgencia de su incorporación al mercado de trabajo en una sociedad apenas salida de su edad feudal le dejó desorientada y muchas veces desvalida ante un mundo externo inexistente en su más íntima esfera. La migración campesina —hacia las urbes y al exterior— cambia el universo y las relaciones de la mujer, ya sea que permanezca en el campo o pase a formar parte de la marea migratoria. La historia de los pueblos —hecha con las palabras y contada por los viejos—, los orígenes y los mitos, el pasado-presente de los ritos son expresiones de la cultura que, como códigos misteriosos, se perpetúan en los colores, los sabores de la tierra, la iconografía telúrica de los sueños y van o se quedan con las mujeres.

Ellas dejan el campo —en un primer momento casi exclusivamente como rezagos de esa relación feudal establecida hasta bien entrado el decenio de los sesenta— en donde básicamente nutrían actividades de servicios. En ciudades de incipiente crecimiento, la segunda y tercera generación de migrantes tienen mayor acceso a la capacitación y educación básica y media, lo que las ubica en otras áreas de actividad.

A partir de los años setenta la migración de mujeres campesinas reviste características diferentes. Es el éxodo del desamparo total, de las rupturas, de la pobreza, del hambre. El minifundio, resultado de una reforma agraria que no contribuyó a un justo reparto de la tierra, se atomiza, se disuelve entre la presión familiar, la incapacidad de acceder legalmente a créditos y asistencia técnica, y el agresivo proceso de urbanización impulsado en la era del petróleo. Importantes zonas campesinas que alimentaron las ciudades desaparecieron bajo la modalidad de fincas vacacionales o clubes institucionales. Campesinos jóvenes de ambos sexos emigraron hacia las zonas urbanas, a las que fueron a nutrir ampliamente la mano de obra para la construc-

ción y los servicios y establecieron, en el transcurso del tiempo, barrios y comunidades donde se refuerzan vínculos de vecindario, de oficios e incluso geográficos para constituir familias ampliadas, no siempre basadas en el parentesco. Son los desempleados, los subocupados, los buenos para todo, los que salen los lunes a San Francisco en Cuenca o a los parques y lugares de otras ciudades donde se congregan para ofrecer servicios. Muchos de ellos vuelven sin nada, engrosan la venta ambulante o simplemente deambulan. Las mujeres sufren más duramente el impacto del desarraigo. Entre ellas el desempleo es mayor y viven, en su mayoría, de la prestación de servicios, el pequeño comercio y oficios más duros como el de minadoras de basura.

La estructura familiar cambia. En las zonas marginales urbanas la mayoría de cabezas de familia son mujeres y es desde ellas, desde el agobio de sus necesidades crecientes e insatisfechas desde donde se revelan, con mayor fuerza, las carencias y maltratos de la sociedad entera: la falta de agua, de servicios, de infraestructura, el deterioro de los sectores de salud y educación no son problemas de las mujeres, son las manifestaciones del estado en que se encuentra el país.

La participación comunitaria de la mujer —que surge en los años 80 y se refuerza paulatinamente— obedece a una gama de insatisfacciones específicas, domésticas, diarias y por lo tanto prioritarias, antes que a una reflexión ideológica. La mujer camina lentamente hacia el poder social que le concede su incorporación al mercado de trabajo. Es un poder que tiene pero no sabe que tiene y tampoco lo ejerce como poder de decisión y ejecución transformadores. Es decir, lo hace sin poder político.

Cuenca —el austro— ha vivido bajo el signo de los éxodos. Hacia mediados del siglo XVIII era la región más poblada del país. A fines del mismo siglo la zona decae y se inicia la emigración hacia la costa. Ambas situaciones se originan en las cargas impositivas de la co-

rona. El siglo XIX, signado por las guerras de independencia y el abandono central, registra una crisis de grandes proporciones, cuya característica clave es la salida masiva de los habitantes de la región. Hacia mediados y finales del siglo, la demanda, comercialización y exportación del sombrero de paja toquilla determinan la consolidación de una burguesía local que da lugar a la creación de la banca y de un sistema de comercio regional, al tiempo que se inicia una transformación urbana. Con la construcción del Canal de Panamá se produce el primer auge del sombrero de paja toquilla y Cuenca emprende, en el primer cuarto del siglo XX, una importante obra pública local.

Más tarde, el aislamiento de la región es dramático y el empobrecimiento masivo: el número de tejedores decae en un cincuenta por ciento. Este es uno de los antecedentes de la emigración enorme que hasta la actualidad padece la zona. Como respuesta a la crisis, en los años cincuenta se establece el Centro de Reconversión Económica del Azuay (CREA)—institución gubernamental que asume proyectos de infraestructura regional— y, más tarde, se dicta la Ley de Fomento Industrial. Uno y otra dieron origen a importantes industrias y permitieron alguna recuperación del sector artesanal.

El esplendor de la era de la paja toquilla —cuyos beneficiarios directos fueron los comerciantes y los exportadores— no entrañó transformaciones importantes para la población campesina ni estableció mejoras en sus condiciones de vida. El tejido del sombrero era una actividad realizada principalmente por mujeres y suponía, por ende, un ingreso complementario para la supervivencia que, con la caída de las exportaciones, desapareció para muchas familias, agravando las precarias condiciones de su economía. Entonces, y como en otros tiempos de esta misma historia, la población austral emigra internamente —hacia la costa—, temporaria o permanentemente, para trabajar en la zafra, las ha-

ciendas bananeras y las minas y, más tarde, en el cultivo del camarón o la provisión de servicios en las grandes urbes. Luego se inicia la emigración hacia el exterior, que aumenta progresivamente hasta adquirir signos alarmantes en los últimos quince años.

A partir de los años setenta se multiplican las poblaciones azuayas con rostro de mujer. Son las mujeres quienes padecen más duramente el fenómeno de la migración. El primer éxodo al exterior trajo el sueño del oro. Los subsiguientes, la miseria: mujeres endeudadas, explotadas por prestamistas; pérdida de tierras cultivables, desintegración familiar, migración hacia centros urbanos, abandono, trabajo infantil, deserción escolar, discriminación y violencia, desempleo y abusos de todo orden; alcoholismo, embarazos precoces, incremento de la prostitución, especialmente infantil y adolescente. Es también la mujer campesina migrante—de primera o segunda generación— la población habitual de las cárceles. Paradójicamente, esta diáspora arroja un saldo importantísimo para las instituciones bancarias y financieras pero no contribuye a un mejoramiento de las condiciones generales de vida de la población ni a la creación de fuentes estables de trabajo.

Crónicas de alegrías y miedos, esperanzas y angustias que se pegan como la sombra a las vidas de mujeres que recién llegaron o a las que nacieron de madres desarraigadas, hace rato pasaron del privilegio de la indiferencia ciudadana a encarnar y describir la realidad de todos. Falta de educación y salud, violencia intra y extra doméstica, escasez de vivienda, tugurización, desempleo, discriminación se tornan más evidentes y requieren de soluciones urgentes. Son los grandes temas del debate nacional.

Hablar de estos temas, de las mujeres, de su entorno—el que dejan y el que a cada paso construyen y reconstruyen—; del universo hecho de memorias, pequeños recuerdos personales y grandes dolores colectivos, que

acarreamos nosotras cuando recorremos los caminos. Contarnos el mundo que vivimos, que desmorimos en cada éxodo y retorno. Seguir las huellas dejadas, entender mejor los pesares, reconocer las nostalgias y tal vez ensayar algunas respuestas. Decirnos los padeceres y los sueños, que en algún perfil, en las sombras y luces, son los de cada una, los de las abuelas y las madres y las hijas, y son, por tanto, la historia y las perspectivas del país. Es para todo ello que presentamos esta obra en la que participan mujeres de distintos tiempos y que desde diferentes esferas —la comunicación, la investigación social y científica o el acercamiento por otras vías a la realidad nacional— han ido abriendo puertas para hablar de estas cosas que nos afectan a todos. Porque la memoria es larga y el oficio de contar está metido en los huesos, y antes de que le dibujaran las crónicas y le cantaran los poetas, antes de que le denigraran los puros, le humillaran todos los nortes, le usaran, le abandonaran, le consolaran o le exigieran desempeñar otros papeles, la mujer ya estaba. En el centro mismo de la vida. No en la periferia. Porque la mujer estuvo siempre, desde ese pasado fantasmal que la borraba para el afuera y en el que ella misma se diluía para reafirmar sus espacios internos de poder y sabiduría. Y está ahora y estará mañana cuando trascienda el protagonismo del discurso para no solamente estar en la vida sino ser. Libre de encarnar y decidir su propia historia que es la historia de todos. Historia de diálogos y coros. Nunca de monólogos.

Belén Andrade

Introducción

El tema "Mujer y Migración" puede ser abordado desde una doble perspectiva: a partir de la situación de las mujeres migrantes o de aquella de las mujeres consideradas como población nativa, es decir las que permanecen en sus lugares de origen sufriendo los efectos de la migración —estacional o permanente— de los integrantes masculinos de sus familias.

El hecho de que se escogiera Cuenca como escenario del evento permitió hacer hincapié en la discusión del tema en el particular contexto que experimenta el Austro ecuatoriano por la emigración de una significativa porción de su población hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Incluso se contó con la presencia testimonial de muchas mujeres, esposas e hijas de migrantes internacionales, y de Monseñor Luis Alberto Luna, Arzobispo de Cuenca, quien a la sazón acababa de realizar una visita pastoral a los emigrantes ecuatorianos en Nueva York.

No obstante, también se presentaron ponencias sobre los flujos migratorios internos —interprovinciales— y, en el contexto de ellos, sobre las particularidades de las mujeres migrantes. Obviamente, los análisis se ven limitados por la precaria información que ofrecen las fuentes estadísticas nacionales sobre el tema migratorio en general y, particularmente, sobre el de la migración femenina.

Como se constató reiteradamente durante el desarrollo del Seminario, es deficiente la información de

que se dispone sobre el tan complejo tema de la migración, sin duda el aspecto menos estudiado y comprendido de los que forman parte de la dinámica demográfica del país (natalidad, mortalidad y migración). Esta deficiencia se debe probablemente a la mayor complejidad del tema y a un generalizado —aunque no apropiado— criterio de que las políticas referidas a la migración y la distribución de la población son de costosa aplicación y de dudoso efecto.

El tema de la migración es extremadamente complejo dada la heterogeneidad de los flujos migratorios, la distinta composición social y étnica de los migrantes, las diversas causas que motivan el fenómeno según las regiones y períodos, etc. Ante esa complejidad resulta más ostensible aún la carencia de una información que provea una base adecuada para el establecimiento de políticas más concretas, no sólo orientadas a lograr un equilibrio de la distribución poblacional en términos generales, sino que tomen en consideración las particularidades de la población migrante o de aquella que permanece en sus lugares de origen en zonas de alta incidencia migratoria.

Si esta afirmación se aplica a la migración en general, con mayor razón es deficiente la información disponible respecto de las particularidades de hombres y mujeres, las motivaciones para migrar, las distintas necesidades que enfrentan en sus nuevos sitios de vida, etc.

Todo ello redunda en la debilidad y generalidad de las políticas orientadas a incidir sobre el hecho migratorio, tanto en lo que se refiere a prevenir desplazamientos no deseados de la población, como a enfrentar las demandas de los migrantes y su integración social en los nuevos espacios de residencia.

El Plan Nacional de Acción en Población del Ecuador establece como lineamientos estratégicos frente a la migración y la distribución espacial de la población: el impulso del desarrollo rural, la formulación de políticas

de ordenamiento territorial, el estímulo de actividades productivas en ciudades intermedias y pequeñas, la profundización de la descentralización institucional y el establecimiento de mecanismos para retener la mano de obra calificada y estimular la inmigración selectiva internacional (Plan Nacional, 1994: 46-47).

Se proponen como líneas básicas de acción el fortalecimiento de los gobiernos provinciales, la promoción de proyectos de desarrollo regional, los incentivos para actividades productivas ubicadas fuera de las grandes ciudades, el reasentamiento de poblaciones ubicadas en zonas ecológicamente frágiles, etc. (Ibid: 47)¹.

Todas estas propuestas se orientan, en general, a lograr el equilibrio de la distribución espacial de la población. Ninguna de ellas se dirige a enfrentar las consecuencias de la migración, tarea que exige ubicar a ciertos sectores de la población migrante como grupos vulnerables o sujetos de mayor atención en las políticas públicas.

Aún no se ha realizado el ejercicio de cruzar en los estudios de pobreza la variable migración, o de combinar mediciones de pobreza en los estudios sobre migraciones, por ejemplo. La actual boleta censal resulta limitada para una mejor comprensión del fenómeno migratorio y para captar aspectos como la migración internacional.

Volviendo al tema concreto que nos ocupa en este libro, cabe señalar que la ausencia de información sobre el fenómeno migratorio en general y la migración femenina en particular, no es exclusiva del Ecuador. Zulma Recchini anota que la importancia y especificidad de las migraciones femeninas han sido ignoradas por muchas décadas, tanto en las investigaciones como

¹ Estos planteamientos se inscriben en el espíritu de las recomendaciones de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, realizada en El Cairo en 1994 (Informe, cap. IX, 65-70).

en las políticas. "El tema de las mujeres migrantes fue introducido en el Plan de Acción Mundial para Población recién en 1984, en apenas algunos aspectos de la migración interna, no así, por el contrario, en el capítulo de migración internacional que siguió siendo un tema asexuado en las recomendaciones de México[...] En la investigación sobre migraciones internacionales de las décadas pasadas la especificidad de la migración femenina está, en general, ignorada. La situación en América Latina no parece ser distinta a la descrita por Morokvasic (1986) para Europa cuando habla de la invisibilidad 'creada' de las migrantes. Las investigaciones sobre el tema se refieren en general al hombre, o a la mujer del migrante, pero no a la mujer migrante autónoma. Aun cuando el término 'migrante' es usado en general, asexualadamente, tal como en la expresión 'el migrante y sus familias', el término adquiere invariablemente el género masculino y por 'familia' se entiende mujeres y niños dependientes. La dependencia, ya sea genuina o adscripta, ha servido como guía básica para la recolección estadística y la determinación de políticas" (Recchini de Lattes, 1988: 1, 4).

El Informe de la reciente Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo revela un notable avance en la visualización de los derechos de las mujeres en relación a la familia, a la reproducción, etc. No obstante, se observa el mismo tratamiento asexuado en varios acápites de los capítulos referidos a migraciones internas e internacionales, salvo en los casos relativos al tráfico de mujeres indocumentadas para el ejercicio de la prostitución y respecto de mujeres refugiadas.

En nuestro país se ha evidenciado un interés reciente por conocer más pormenorizadamente los fenómenos migratorios y, dentro de ellos, las particularidades de las mujeres migrantes o nativas en poblaciones de incidencia migratoria. Un trabajo del antropólogo Patricio Carpio —*Entre pueblos y metrópolis*— publicado por el ILDIS, analiza la migración desde co-

munidades andinas del Azuay y Cañar hacia los Estados Unidos y el autor aborda las diferencias existentes entre los migrantes y los no migrantes, entre las mujeres y los hombres.

Asimismo, importante información en la que no se ha descuidado la desagregación por sexo aportan estudios realizados recientemente (septiembre de 1995) por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Cuenca (IDIS) y el Sistema de Información Regional (SIR) en la parte oriental de la provincia del Azuay, y la encuesta sobre migración internacional elaborada en 1994 por el IDIS-CONUEP y aplicada a una muestra de 476 hogares urbanos de la provincia del Azuay.

Respecto del fenómeno en Quito, el libro *La mujer migrante en el Ecuador*, publicado por el IECAIM-INSTRAN y basado en una encuesta realizada entre 304 mujeres inmigrantes trabajadoras del sector informal, también aporta con alguna información sobre los problemas y necesidades de las mujeres migrantes, especialmente las de los estratos más pobres (IECAIM, 1994).

No obstante, en todas estas importantes investigaciones el acercamiento a estas particularidades es esencialmente cuantitativo y harían falta nuevas aproximaciones de tipo cualitativo para comprender mejor la dimensión de género del fenómeno migratorio.

Frente a este panorama, las distintas ponentes del Seminario *Mujer y migración* hicieron sobre todo hincapié en los límites que encuentra esta reflexión, atisbando algunas líneas por las cuales podría desarrollarse un análisis más profundo y fecundo de este tema.

En la primera parte del libro, referida a la migración nacional, se presenta información basada en los censos nacionales de 1982 y 1990 y en la Encuesta ENDEMAIN 1994.

Si bien los censos poblacionales alcanzan una cobertura nacional total, por realizarse, en el mejor de los casos, cada 8 años, sólo proporcionan información segura de los saldos migratorios de períodos muy próximos a la fecha de realización del censo. Por otra parte, no se publican tabulaciones sobre las características de los migrantes según sexo, y el INEC no garantiza una obtención oportuna de la información que se solicita al respecto.

Otras encuestas particulares no siempre incluyen la variable de migración al estudiar poblaciones particulares o, como en el caso de ENDEMAIN 94, que sí incluye esta variable, se trata de encuestas encaminadas a entender fenómenos específicos como el comportamiento reproductivo de las mujeres en edad fértil, por lo que los datos son valiosos pero se refieren exclusivamente a ese campo temático.

La segunda parte del libro aborda, en cambio, las causas y efectos que ha provocado en el Austro la emigración, especialmente masculina, a Estados Unidos. Este análisis se basa en las investigaciones realizadas por el IDIS y el SIR, y por el IDIS-CONUEP antes mencionadas. De no ser por estas nuevas fuentes habría resultado imposible conocer detalles del hecho migratorio del Austro del país, pues como ya manifestamos con anterioridad, las estadísticas nacionales no permiten captar en su integridad el fenómeno de la migración internacional.

Primera parte

Migración femenina: un fenómeno nacional

I. Algunas características de los flujos migratorios interprovinciales del período 1982-1990

La población ecuatoriana no ha seguido un patrón uniforme de distribución espacial. "El grueso de la población ecuatoriana ocupaba (en 1990) apenas el 47% del área territorial, mientras que una proporción pequeña habitaba el 53% restante. Esta distribución mantiene, en términos generales, la estructura de poblamiento observada en 1974, continuando con un ligero proceso de desplazamiento de la población serrana hacia la Costa y la región amazónica. Mientras en 1974 la sierra era asiento del 48% de los habitantes del país, en 1990 ella representaba el 45.6%. La región de la Costa, por su parte, incrementa levemente su participación del 49 a casi el 50% y la región amazónica del 2.7 al 3.9%, en el transcurso de esos veinte años" (Plan Nacional, 1994:35).

A nivel global se advierte que entre 1982 y 1990 se incrementó muy levemente la movilidad espacial de la población ecuatoriana. Según el censo de 1982, un 18.8% de la población fue clasificada como migrante absoluta, es decir que residía en una provincia distinta a la de su nacimiento. En 1990, el porcentaje de migrantes absolutos subió ligeramente al 19%².

² El Plan Nacional de Acción en Población advierte que, comparados con 1974, los intercambios migratorios internos en el país se intensificaron del 16.6 al 20.3% (Plan Nacional, 1994:36).

De hecho, en términos absolutos 540.079 personas se movilizaron como migrantes en el período 1985-90 (CEPAR, 1993: 67).

No obstante, al analizar la movilidad poblacional por provincias, en algunas sí se observan tendencias importantes de desplazamiento. Por ejemplo, la población emigrante de las provincias serranas —excepción hecha de Pichincha— oscila entre el 20 y el 39%. "Así, 2 de cada 5 personas que nacieron en Bolívar han emigrado; 1 de cada 3 del Carchi y Loja; algo más de un cuarto en Cotopaxi, Chimborazo, Imbabura, Esmeraldas, Los Ríos y Manabí" (CEPAR, 1993:15).

Tanto en 1982 como en 1990 se constata que algunas provincias son centros de atracción de población: Guayas y Pichincha concentran el 57% del total de inmigrantes absolutos acumulados en 1982 y 1990. También reciben población todas las provincias del Oriente: Napo, Pastaza, Morona Santiago, Zamora Chinchipe (se suma Sucumbíos en 1990) y Galápagos.

Excepto Pichincha, las provincias serranas son, en cambio, expulsoras de población, al igual que Manabí y Los Ríos en la costa. Los más altos porcentajes de emigrantes se registran en Manabí, Loja, Los Ríos, Guayas y Azuay que, tanto en 1982 como en 1990, concentran a alrededor del 52% de emigrantes.

La migración neta permite comparar el número de emigrantes e inmigrantes en una provincia y da cuenta de un saldo negativo o positivo, según sea mayor o menor el número de unos u otros.

Todas las provincias de la sierra, excepto Pichincha, tienen saldos netos negativos en ambas fechas censales, al igual que Manabí y Los Ríos. (Se agrega Esmeraldas en 1990, que en 1982 presentaba un saldo neto positivo). Entre 1982 y 1990 se elevaron las proporciones de migración neta negativa en siete de estas provincias, observándose un incremento más significativo en Bolívar, Cotopaxi, Loja y Los Ríos.

En cambio, en ambas fechas censales se registran saldos positivos en Pichincha, Guayas, El Oro, Galápagos y el Oriente. No obstante, las proporciones de migración neta positiva disminuyen en todas estas provincias —excepto Galápagos— entre 1982 y 1990, lo que sugiere una disminución de la intensidad de atracción de la población hacia ellas.

Esto permite concluir que, con pequeños cambios en la intensidad y en la orientación de los movimientos, se mantiene el patrón migratorio general que prevalece desde 1974.

Migración y urbanización

En las tres últimas décadas la población urbana del país ha crecido a tasas del orden del 4% al 5% promedio anual, mientras las de la zona rural varían en un rango que va desde el 2.2% a menos del 1% anual.

Como se desprende del Gráfico 1*, en 1990 el 55.4% de la población ecuatoriana residía en zonas urbanas, porcentaje bastante menor al 71% registrado en ese mismo año por América Latina en su conjunto. (Plan Nacional, 1994: 35).

Esta situación se explica, en gran medida, por los movimientos migratorios ya que en algunas áreas geográficas la inmigración contribuye al crecimiento de la población en magnitudes comparables al crecimiento vegetativo, mientras que en otras la emigración insume una fracción importante del aporte vegetativo, llegando, en algunos casos, incluso a anularlo.

El proceso de urbanización que han experimentado Quito, Guayaquil y otras ciudades de entre 100.000 y 200.000 habitantes es probablemente uno de los fenómenos demográficos de mayores consecuencias económicas y sociales ocurridos en las últimas décadas.

* Los gráficos aparecen al final del libro.

Los impactos del crecimiento urbano se expresan en una ingente demanda de puestos de trabajo, establecimientos educacionales y de salud, construcción de vivienda y servicios básicos como transporte, agua potable, luz eléctrica, alcantarillado, etc., que no siempre ha podido ser satisfecha adecuadamente.

Por otra parte, en los lugares de origen, generalmente rurales, que expulsan población a las ciudades, las consecuencias también se expresan en mayores índices de pobreza, desinversión y desatención a las demandas sociales de la población nativa.

Principales corrientes migratorias

De un total de 420 corrientes migratorias posibles en el Ecuador, 15 atraen a más de la mitad de migrantes registrados en 1982 y 1990, comportamiento que ratifica el carácter concentrador del proceso de distribución poblacional del país que se manifiesta desde 1974. Estas principales corrientes migratorias fueron las siguientes en 1990:

Principales corrientes migratorias en el Ecuador, 1990

1.	MANABI	A	GUAYAS
2.	LOS RIOS	A	GUAYAS
3.	COTOPAXI	A	PICHINCHA
4.	IMBABURA	A	PICHINCHA
5.	LOJA	A	PICHINCHA
6.	CHIMBORAZO	A	PICHINCHA
7.	MANABI	A	PICHINCHA
8.	LOJA	A	EL ORO
9.	CARCHI	A	PICHINCHA
10.	CHIMBORAZO	A	GUAYAS
11.	GUAYAS	A	LOS RIOS
12.	TUNGURAHUA	A	PICHINCHA
13.	ESMERALDAS	A	GUAYAS
14.	AZUAY	A	GUAYAS
15.	BOLIVAR	A	PICHINCHA

Las cinco primeras corrientes migratorias concentran al 27% de la población migrante, denotando el predominio incuestionable de Guayas y Pichincha como principales lugares de destino de los migrantes. Tanto en 1982 como en 1990, alrededor del 23% de migrantes se dirigieron a la primera de las provincias citadas y una proporción similar a la segunda. El volumen de inmigrantes a ambas provincias varió muy poco entre 1982 y 1990, lo que prueba que el ritmo de los movimientos migratorios se ha atenuado en el último período intercensal.

Al observar las provincias de destino de las 15 principales corrientes migratorias, se constata que la población de las provincias serranas se dirige principalmente a Pichincha, aunque la de Chimborazo, Azuay y Loja lo hace también a Guayaquil, ciudad que igualmente recibe a la población de las provincias costeñas.

Aunque no constan entre las receptoras de las quince principales corrientes migratorias, las provincias de Azuay, Cañar y Tungurahua registran porciones significativas de migrantes llegados desde las provincias aledañas. Las provincias orientales son centros de atracción de la población lojana y azuaya, especialmente. Una característica de la inmigración y emigración de las provincias amazónicas es su diversificación.

Composición por sexo de la migración interprovincial

Como dijimos antes, el INEC no ha publicado las tabulaciones de migración desagregadas por sexo. De ahí que en esta parte del trabajo debamos usar los índices de masculinidad (número de hombres por cada 100 mujeres) como un indicador indirecto de la migración femenina.

Al igual que a nivel latinoamericano, en el Ecuador hay un predominio de mujeres entre la población que

migra a las grandes ciudades. En las áreas urbanas los índices de masculinidad son inferiores a los que se registran en las rurales, lo que revela que la migración rural urbana tiene un predominio femenino³.

No obstante, la encuesta del IECAIM realizada entre mujeres que han inmigrado a Quito muestra que de entre ellas sólo un 32% provienen de áreas rurales y que predominan las inmigrantes llegadas de otras áreas urbanas (68%), por lo general de ciudades pequeñas o pueblos urbanos cercanos a las cabeceras cantonales (IECAIM, 1944: 19).

En todas las provincias de la sierra priman claramente las mujeres en la población empadronada. Toda vez que se trata de provincias expulsoras de población —excepción hecha Pichincha—, ese predominio femenino se explicaría por una mayor propensión a la emigración masculina. Una situación distinta exhibe Pichincha, donde la mayor representación femenina en la población empadronada obedece al predominio de mujeres entre los inmigrantes.

Salvo Guayas, las provincias de la costa muestran índices de masculinidad superiores a 100, lo cual podría explicarse porque se trata de provincias que atraen inmigrantes preferentemente masculinos y, al mismo tiempo, probablemente expulsan más emigrantes mujeres. Los índices de masculinidad diferenciados por área rural y urbana corroboran esta tendencia.

En las provincias orientales y en Galápagos se produce una situación similar a la de las provincias costeñas.

³ En una población "normal", la composición por sexo presenta un patrón relativamente uniforme: con leve predominio masculino entre los niños pequeños y una mayor proporción de mujeres entre las personas de edad avanzada. Las desviaciones respecto del patrón uniforme se explican por la desigual incidencia de la migración, componente que se distingue según sexo y edad (CONADE-UNFPA, 1989).

CUADRO 1

ECUADOR: INDICES DE MASCULINIDAD POR AREAS
SEGUN PROVINCIAS

PROVINCIAS	AREA URBANA	AREA RURAL	AMBAS AREAS
AZUAY	88.1	89.3	88.7
BOLIVAR	91.4	100.5	98.5
CAÑAR	90.6	90.3	90.4
CARCHI	92.5	102.5	98.3
COTOPAXI	93.2	96.6	95.8
CHIMBORAZO	90.6	93.4	92.5
EL ORO	100.6	117.3	105.2
ESMERALDAS	92.4	115.1	104.5
GALAPAGOS	124.8	158.7	130.3
GUAYAS	96.1	112.7	99.8
IMBABURA	92.1	100.5	96.3
LOJA	93.9	100.6	97.9
LOS RIOS	97.1	113.1	106.8
MANABI	94.5	107.9	102.0
MORONA SANTIAGO	100.9	109.6	107.1
NAPO	102.2	114.1	111.3
PASTAZA	98.9	118.7	111.1
PICHINCHA	92.3	102.2	94.9
SUCUMBIOS	108.0	128.7	122.8
TUNGURAHUA	91.7	97.7	95.2
ZAMORA CHINCHIPE	102.7	117.2	113.5
TOTAL	94.5	104.5	98.8

Fuente: Censo de Población y vivienda, 1990

Elaboración: Mariana Naranjo

El cuadro anterior sugiere patrones diferentes de movilidad geográfica entre hombres y mujeres. En cuanto a la inmigración, las mujeres predominan en las corrientes hacia Pichincha y Guayas. Respecto de la

emigración, el predominio femenino se registra especialmente en la costa y Galápagos.

El hecho de que invariablemente se registren más hombres que mujeres en la población empadronada del área rural puede revelar el predominio femenino en la emigración rural-urbana, o puede significar que algunas provincias —especialmente las costeñas y amazónicas— atraen población masculina a labores agrícolas o mineras. También puede sugerir el hecho de que una mayoría de los hombres no emigran desde el campo sino desde ciertas ciudades serranas hacia otras más grandes o que ofrecen mejores condiciones socioeconómicas.

Cabe destacar también que las dos provincias con menor índice de masculinidad son las de Azuay y Cañar, lo que da cuenta de la intensidad de la migración internacional que desde ellas se produce, fenómeno que se aborda en la segunda parte de este libro.

Del análisis anterior se puede colegir que es en las provincias serranas donde las mujeres enfrentan, en mayor número, la ausencia de sus compañeros, esposos, hijos, etc., lo que de hecho las obliga a asumir tareas productivas de las que antes se encargaban los hombres, como las actividades agropecuarias para el autoconsumo en el campo u otras actividades económicas en las ciudades, amén de la carga socioafectiva que entraña el cuidado familiar.

II. Mujeres migrantes y mujeres nativas: algunas diferencias sociodemográficas

Para este capítulo utilizamos la información que proporciona la Encuesta Demográfica y de Salud Materna e Infantil (ENDEMAIN-94), aplicada en las provincias de la Sierra y Costa ecuatorianas a 13.582 mujeres. La encuesta sólo considera a mujeres de edades comprendidas entre 15 y 49 años y en ella se define como migrantes a las mujeres que a inicios de 1989 residían en un lugar distinto al de residencia actual (lugar de la investigación).

A partir de esta definición, para establecer el movimiento migratorio se toma en consideración la que era la residencia habitual de las mujeres encuestadas cinco años antes, sin tener en cuenta los diferentes movimientos migratorios que pudieron haber realizado. Por consiguiente, se considera como nativas a aquellas que al momento de la investigación se encontraban residiendo más de cinco años en el lugar de realización de la encuesta. Los porcentajes obtenidos revelan que el 91% de las entrevistadas eran nativas y sólo el 9% migrantes.

Posibles causas de la migración femenina

De manera general se considera que existen al menos cinco causas básicas que explican los movimientos migratorios de los últimos veinte años:

1. Las diferencias en los niveles de ingreso, polarizadas especialmente entre las áreas urbanas y rurales.

2. El deterioro del sector agrícola, que entraña la disminución de la absorción de empleo en el área.

3. Una mayor eficiencia en la provisión de servicios e infraestructura básica en las áreas urbanas.

4. Los cambios en las expectativas de vida de las familias.

5. La subestimación de políticas sectoriales y regionales en el marco de la persistencia de las políticas de ajuste. (Naranjo, 1995:25)

Estudios realizados en América Latina han puesto de manifiesto la enorme diversidad de situaciones que subyacen al hecho migratorio, lo que imposibilita generalizar conclusiones absolutas.

Lourdes Arizpe, por ejemplo, señala que "para entender la migración hay que partir de los procesos de cambio económico de cada región en particular; a su vez, para entender las causas inmediatas de este fenómeno, es decir aquellas que definen la composición interna de los flujos migratorios, deben examinarse los datos en relación a dos estructuras mediadoras: la clase social y el grupo doméstico. En especial, la migración de mujeres a las ciudades no podrá explicarse, en sus aspectos más generales, a menos que se analice su posición dentro del grupo doméstico y su papel en las estrategias económicas que toma este último" (Arizpe, 1978:324).

Prestar atención a la unidad doméstica para entender el porqué de los flujos migratorios, especialmente de las mujeres, supondría analizar los niveles socioeconómicos y la dinámica familiar de la reproducción social, el ciclo de vida del hogar, el número de miembros y su composición por edad y sexo, las relaciones de poder que prevalecen en las familias, los factores ideológicos y culturales predominantes en los grupos domésticos, las expectativas de las mujeres y de los miembros que migran, etc.

Investigaciones particulares realizadas en el Austro ecuatoriano se aproximan a algunos de estos análisis.

como se apreciará en la segunda parte de este libro. Las estadísticas en las que nos basamos en esta primera parte sólo permiten conocer de manera indirecta algunos elementos.

La edad parece ser un aspecto esencial. Las migrantes son, por lo general, mujeres jóvenes y adultas en edad de trabajar.

CUADRO 2
DIFERENCIAS DE EDAD ENTRE
MUJERES NATIVAS Y MIGRANTES (%)

EDAD	NATIVAS	MIGRANTES
15-19	24.2	26.0
20-24	17.9	25.3
25-29	14.9	18.4
30-34	13.8	13.1
35-39	11.6	8.0
40-44	10.0	5.5
45-49	7.5	3.7

Fuente: Encuesta ENDEMAIN-94.
Elaboración: Inés Herrera

El cuadro anterior nos muestra que las mujeres migrantes pertenecen mayoritariamente a los grupos de edad hasta los 30 años y que a partir de esa edad su significación es muy inferior.

Según la encuesta del IECAIM un 52% de las mujeres inmigrantes de Quito se encuentran en los tramos de edad comprendidos entre 15 y 34 años (IECAIM, 1994:26).

Esto confirma el hecho de que las mujeres optan por migrar en las primeras etapas de la vida juvenil y adulta, es decir cuando aún abrigan fuertes expectativas

de continuar con sus estudios o encontrar mejores fuentes de trabajo.

CUADRO 3

NIVEL DE INSTRUCCION DE MUJERES NATIVAS Y MIGRANTES (%)

NIVEL DE INSTRUCCION	NATIVAS	MIGRANTES
Ninguno	5.1	4.0
Primaria	43.1	40.7
Secundaria	40.2	43.8
Superior	11.6	11.5
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: Encuesta ENDEMAIN-94

Elaboración: Inés Herrera

Este cuadro revela una leve diferencia positiva del nivel de instrucción de las mujeres migrantes respecto de las nativas. Otros estudios, en cambio, determinan que la población inmigrante —tanto masculina como femenina— tiene niveles educativos inferiores a los promedios de la población nativa en Quito y Guayaquil (CEPAR, 1985).

También la encuesta del IECAIM nos muestra, en general, un nivel de instrucción deficiente entre las mujeres que inmigran a Quito, de las cuales un 9% carecen de instrucción, un 54% tienen sólo primaria, un 30% han accedido a la secundaria y sólo un 7% a la educación superior (IECAIM, 1994: 28).

Este último dato podría confirmar las afirmaciones de que los flujos migratorios campo-ciudad y ciudad-ciudad en el Ecuador involucran básicamente a migrantes jóvenes con menores niveles de instrucción. Las

mujeres se enroлан en los quehaceres domésticos mientras la población masculina no calificada incursiona principalmente en la rama de la construcción.

Al comparar la **inserción económica** de mujeres nativas y migrantes en la encuesta ENDEMAIN-94, se observa mayor participación económica de las mujeres migrantes respecto de las nativas. Mientras entre las primeras la proporción de no trabajadoras es del 54%, entre las segundas lo es del 59%.

El patrón de enrolamiento en actividades económicas al parecer se repite tanto en los lugares de origen como en los nuevos sitios de asentamiento. La encuesta del IECAIM revela que antes de emigrar, un 52% de las mujeres inmigrantes a Quito estaban dedicadas a estudiar o a los quehaceres domésticos —aparte de la porción de menores—, mientras el 48% restante ya ejercía alguna actividad económica (IECAIM, 1994: 59).

Generalmente se supone que una buena parte de las mujeres que migran lo hacen en busca de trabajo. En la encuesta del IECAIM un 48% de inmigrantes a Quito señalan la falta de fuentes de trabajo en sus lugares de origen como causa principal de su emigración. Otros motivos que revelan son los de acompañar a sus familias (35%), estudiar (12%) y otros (5%) (IECAIM, 1994: 35).

La mayoría de mujeres que migran hacia Quito y Guayaquil se enroлан generalmente en actividades productivas menos remuneradas y menos valoradas socialmente, toda vez que prevalece un patrón discriminatorio de inserción laboral, no tanto "por efecto de las fuerzas de mercado, concebidas como mecanismos de selección individual, sino como reflejo de una estructura ya formada por valores y normas culturales con respecto al género" (Aguirre, 1990:13).

Según la encuesta del IECAIM, aplicada a mujeres inmigrantes trabajadoras del sector informal, el 63% gana menos de dos salarios mínimos vitales (smv) el

24% percibe entre 2 y 3 smv. y el 13% tiene un ingreso superior a 3 smv. (IECAIM, 1994: 77).

Comportamiento y salud reproductiva de las mujeres migrantes y nativas

• *Diferencias de la fecundidad*

Las investigaciones realizadas en América Latina en las que se compara la fecundidad de las migrantes y de las nativas en el lugar de destino no muestran resultados concluyentes. Algunos estudios señalan una diferencia significativa en los países que iniciaron la transición demográfica en los años 50: las migrantes presentaban una fecundidad menor.

Esto podría obedecer a que, en muchos casos, la migración o movilidad geográfica se produce como respuesta a las distintas oportunidades económicas y, en consecuencia, es una forma de movilidad social, por lo que podría esperarse que las corrientes migratorias, especialmente rurales-urbanas, fueran altamente selectivas de personas de fecundidad inferior a la media del lugar de origen.

Por otra parte, sin embargo, si las migrantes proceden de un lugar en el cual la fecundidad es mayor a la media nacional y que han estado menos expuestas a las condiciones de la vida urbana, es dable pensar que conservarán un patrón de fecundidad similar al de sus lugares de origen, especialmente si los períodos de migración son más bien recientes.

La fecundidad de las zonas rurales es universalmente superior a la de las zonas urbanas, lo que se atribuye fundamentalmente a diferencias en los niveles de educación, status social y aspiraciones predominantes en una y otra zona, por lo que se supone que al migrar, las mujeres rurales tienden a conservar una fecundidad mayor que la de las nativas de las zonas urbanas.

Esto podría desprenderse de la encuesta ENDEMAIN 94, como se puede ver en el siguiente cuadro:

CUADRO 4
TASAS ESPECIFICAS Y GLOBAL DE FECUNDIDAD DE
MUJERES NATIVAS Y MIGRANTES

Grupos de Edad	Nativas	Migrantes
15-19	90	99
20-24	180	214
25-29	169	222
30-34	129	161
35-39	88	104
40-44	46	37
45-49	7	—

Fuente: Encuesta ENDEMAIN-94

Elaboración: Inés Herrera

Las tasas de fecundidad por edad —número anual de nacimientos por mil mujeres en edad fértil de cada grupo de edad— permiten analizar las diferencias de la fecundidad de distintas poblaciones.

La distribución de la fecundidad por edad de las mujeres migrantes y nativas muestra diferencias considerables en el número de hijos por mujer que tienen las migrantes en todos los grupos de edad, especialmente aquellas comprendidas entre 25-29 años. Mientras las mujeres migrantes aportan con 222 hijos por cada mil mujeres, las nativas lo hacen con 169, es decir con 53 hijos menos por cada mil mujeres.

La Tasa Global de Fecundidad (TGF) —medida resumen del nivel de fecundidad— que se interpreta como el número de hijos que en promedio tendría en toda su vida reproductiva una mujer de una misma cohorte, alcanza a 3.5 hijos por mujer para el grupo de nativas, nivel similar al promedio nacional, mientras que para el

grupo de migrantes es de 4.2 hijos, porcentaje ligeramente inferior al promedio del total de mujeres del área rural (4.6 hijos).

• **Uso de métodos de control de la natalidad**

En el Ecuador el conocimiento de cualquier método de control varía según la edad, el área geográfica de residencia y el nivel de instrucción de las personas. La prevalencia anticonceptiva entendida como el porcentaje de mujeres casadas o unidas que se encuentran utilizando algún método al momento de la investigación, es superior entre las nativas en algo más de dos puntos porcentuales en relación con las migrantes (57 vs 54.8% respectivamente). En ambos grupos la utilización de métodos modernos es generalizada.

CUADRO 5

PREVALENCIA ANTICONCEPTIVA ENTRE MUJERES UNIDAS O CASADAS. NATIVAS Y MIGRANTES

Uso de métodos	Nativas	Migrantes
USAN	57.0	54.8
Esteriliz.	20.4	13.4
DIU	11.5	13.8
Pildora	10.0	12.5
Ritmo	7.5	6.9
Retiro	3.5	3.5
Condón	2.4	4.1
Otros	1.7	0.6
NO USAN	43.0	45.2
TOTAL	100.0	100.0

Fuente: Encuesta ENDEMAIN, 1994

Elaboración: Inés Herrera

La distribución porcentual según el método utilizado presenta ciertas diferencias importantes: entre las mujeres nativas la esterilización es el principal método: lo utiliza una quinta parte de las mujeres, seguido en importancia por el dispositivo intrauterino y por la píldora, con el 11.5% y 10% respectivamente.

Entre las migrantes la esterilización es menos usada: presenta un porcentaje similar al de la utilización del dispositivo intrauterino y la píldora, ubicándose en alrededor de un 13%.

Los niveles de prevalencia anticonceptiva según la edad son mayores entre las mujeres nativas de menos de 30 años y entre las de 45 a 49 años de edad. En cambio, en los tramos de edad entre 30 y 44 años es mayor entre las mujeres migrantes. Podría pensarse que las mujeres migrantes jóvenes tienen menor acceso a la información y una predisposición cultural contra el uso de métodos anticonceptivos.

CUADRO 6

USO ACTUAL DE METODOS ANTICONCEPTIVOS ENTRE MUJERES NATIVAS Y MIGRANTES, SEGUN EDAD

EDAD	NATIVAS	MIGRANTES
TOTAL	57.0	54.8
15-19	27.5	24.7
20-24	49.5	48.1
25-29	66.7	60.2
30-34	65.0	70.6
35-39	65.9	69.5
40-44	59.3	59.9
45-49	49.6	39.7

Fuente: Encuesta ENDEMAIN-94.

Elaboración: Inés Herrera

**• Atención prenatal y aplicación
de la vacuna antitetánica:
diferencias entre madres nativas y migrantes**

Entre los indicadores principales de la salud materna e infantil se encuentran la atención prenatal y la aplicación de la vacuna antitetánica.

El control y atención oportuna y periódica del embarazo disminuye el riesgo de muerte tanto materna como fetal y favorece la adecuada atención del parto. Por su parte, la aplicación de la vacuna antitetánica a las madres previene la aparición de tétanos neonatal.

Según la información de la Encuesta ENDEMAIN, las tres cuartas partes de las madres de recién nacidos entre enero de 1989 y mayo de 1994 concurren al control prenatal por lo menos una vez.

Entre madres nativas y migrantes se presentan ciertas diferencias. A nivel general es levemente superior el porcentaje de madres migrantes que concurren al control prenatal (75.9 vs 74.5% en nativas). Sin embargo, la situación varía si se distinguen las mujeres por áreas y regiones geográficas y de acuerdo a las distintas provincias.

CUADRO 7

ATENCION PRENATAL Y VACUNA ANTITETANICA DE
MADRES NATIVAS Y MIGRANTES

REGIONES	ATENC.PRENATAL		VAC.ANTITET.	
	NAT.	MIG.	NAT.	MIG.
TOTAL	74.5	75.9	64.8	60.7
Urbana	83.9	76.0	69.0	65.2
Rural	65.0	75.8	60.4	55.1
Sierra	73.3	75.7	43.0	47.7
Costa	75.6	76.2	85.0	82.8
Carchi	85.8	69.7	69.6	59.2
Imbabura	75.7	84.2	54.1	57.9
Pichincha	85.3	80.3	39.0	44.1
Cotopaxi	69.9	66.4	44.9	53.7
Tungurahua	82.3	80.2	57.3	59.7
Bolívar	60.0	77.7	58.8	67.2
Chimborazo	64.5	82.4	39.8	33.4
Cañar	66.1	50.0	53.1	52.8
Azuay	59.4	57.6	29.1	42.4
Loja	61.5	73.2	39.1	46.4
Esmeraldas	73.7	65.5	74.2	69.0
Manabí	66.2	82.5	82.9	75.0
Los Ríos	70.5	86.0	87.9	84.2
Guayas	80.5	76.9	87.9	88.6
El Oro	77.6	66.1	81.5	78.6

Fuente: Encuesta ENDEMAIN-94

Elaboración: Inés Herrera

Los mayores porcentajes de control prenatal de madres migrantes se registra entre las residentes en áreas rurales. En cambio, un análisis por provincias revela que en algunas existe menos atención prenatal de mujeres migrantes, como en el caso de Carchi,

Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Cañar, Azuay, Esmeraldas, Guayas y El Oro.

La vacuna antitetánica durante el embarazo se aplica a 6 de cada 10 mujeres en el país, especialmente entre las jóvenes residentes en áreas urbanas y de la costa.

Una distinción de las mujeres según su condición de migrantes permite observar una tendencia diversa a la de la atención prenatal: a nivel general, un menor porcentaje de migrantes reciben la vacuna, excepto en algunas provincias serranas como Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Tungurahua, Bolívar, Azuay, Loja y también Guayas en la costa.

Situación de los hijos de las madres migrantes

La situación de las madres se evidencia o repercute en las características de los recién nacidos. El **peso del niño al nacer** es el indicador más importante de las oportunidades de sobrevivencia del infante y constituye además un medio de evaluación de los programas de salud materna e infantil y de los de nutrición.

El bajo peso (menos de 5.5 libras) supone una mayor probabilidad de mortalidad en los primeros meses y años de vida de los infantes. Es inquietante en ese sentido que el porcentaje de nacimientos de niños con bajo peso entre las madres migrantes sea superior a la media nacional en alrededor de dos puntos porcentuales (18.7%).

Cabe señalar que el bajo peso de los niños al nacer obedece, por lo general, a la mala alimentación de las madres gestantes. Salvo entre las mujeres migrantes de la costa o de aquellas con educación superior, en todos los demás casos la situación de los hijos respecto del peso al nacer es peor, como se desprende del siguiente cuadro.

CUADRO 8

PREVALENCIA DE BAJO PESO AL NACER EN HIJOS
DE MADRES NATIVAS Y MIGRANTES

CARACTERISTICAS	NATIVAS	MIGRANTES
TOTAL	16.6	18.7
Urbana	14.2	14.6
Rural	20.2	24.6
Costa	12.0	7.9
Sierra	22.3	23.3
INSTRUCCION		
Ninguna	32.1	34.1
Primaria	18.1	22.8
Secundaria	13.8	15.1
Superior	13.3	12.3
INDICE SOCIO-ECONOMICO		
Bajo	21.8	22.5
Medio	16.2	21.6
Alto	14.2	13.6

Fuente: Encuesta ENDEMAIN-94

Elaboración: Inés Herrera

La **mortalidad infantil** se refiere a la probabilidad que tiene un niño recién nacido de morir antes de cumplir su primer año de vida. La mortalidad neonatal da cuenta de las muertes que se producen hasta los 28 días de nacidos y la postneonatal, a partir de los 28 días hasta cumplir el primer año de vida. Las estadísticas aportan también información sobre los hijos de mujeres nativas y migrantes que mueren entre el primer año de vida y antes de cumplir los cuatro años.

La mortalidad infantil refleja el nivel económico y social en que se desenvuelve una población determi-

nada y su disminución depende del mejoramiento de los niveles de vida.

CUADRO 9

TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL Y EN LA NIÑEZ DE HIJOS DE MADRES NATIVAS Y MIGRANTES

	MIGRANTES	NATIVAS	TOTAL
Mort.Total	45	39	40
Mort.neonatal	27	22	22
Mort.postneonatal	18	17	17
Mort.niñez (-4 años)	9	12	12
TOTAL (0-4 años)	54	50	52

Fuente: Encuesta ENDEMAIN-94

Elaboración: Inés Herrera

La mortalidad infantil en el Ecuador es de 40 muertes por cada 1000 nacidos vivos. Comparado con el de otros países, este índice es considerado como alto.

La tasa de la mortalidad infantil de hijos de madres migrantes supera en 6 muertes por cada mil nacimientos a la que se registra entre los hijos de las nativas (45 vs 39). De este total, alrededor del 60 por ciento de las muertes se producen en los primeros 28 días.

Un comportamiento inverso se produce en lo que atañe a las muertes que ocurren pasado el primer año de vida: la probabilidad de muerte de los hijos de madres nativas es superior en 3 por cada mil nacimientos a la de los hijos de madres migrantes (12 y 9 respectivamente). Las diferencias reflejan contrastes marcados entre los dos grupos poblacionales, como consecuencia directa del diferente desarrollo social y económico.

En general, la mortalidad infantil y de la niñez son mayores entre los hijos de las madres migrantes que entre aquellos de las nativas.

Segunda parte

Mujer y migración en el Azuay

La migración en las provincias del Azuay y Cañar ha tenido dos grandes **momentos**. El primero, que va desde el decenio de los cincuenta hasta el de los setenta, a raíz de la crisis toquillera, y un segundo, que se inicia con la crisis de los años ochenta. En ambos casos, la respuesta de la población a la crisis fue la emigración, de ahí que debamos considerar que ésta ha sido y es una de las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social. Se puede decir, en consecuencia, que gran parte de los motivos que la producen se relacionan con la búsqueda de un empleo mejor remunerado en el exterior. La migración se ha producido a nivel individual, pero en los últimos años involucra a toda la familia. Las causas son muy variadas: falta de oferta de empleo en los lugares de origen, baja productividad agrícola y urbana, bajos niveles de ingresos, así como una alta pobreza campesina, entre otras (Borrero, 1992:96).

El análisis de la migración en el Austro del país, particularmente en la provincia del Azuay, pone en evidencia que guarda una íntima relación con los ciclos de la economía regional. El modelo de desarrollo aplicado en el Austro ha tenido efectos tanto en la migración como en la urbanización. La base económica tradicional de la región —agricultura, ganadería, artesanía y minería— es, aún hoy, de mucha importancia para un gran número de habitantes. Un porcentaje considerable de la Población Económicamente Activa (PEA) todavía está dedicada al sector primario (30.93 % del total de la población provincial y 50.96 % de la rural). La baja productividad de este sector tradicional, que da lugar a bajos niveles de ingreso e incapacidad de los hogares para satisfacer sus necesidades básicas, alienta la movilidad poblacional. Se produce un cambio de lugar de residencia y también de actividad.

Las áreas rurales de la provincia del Azuay son eminentemente expulsoras de población. Su historia socio-económica, la estructura agraria, el tránsito de una sociedad agraria tradicional hacia ciertos niveles de desarrollo industrial, de modernización y urbanización, explican en parte esta característica. A esto se añade la alta fecundidad y el descenso de la mortalidad en las áreas rurales, cuya consecuencia directa es un elevado incremento de la fuerza de trabajo, que no encuentra empleo en su lugar de origen. Para las familias campesinas la escasez de tierras, la falta de agua para riego, la baja productividad y una alta presión demográfica —en especial en el caso de la zona correspondiente a la región interandina— son efectos negativos que, a la larga, hacen emigrar a esta población en busca de mejores condiciones de trabajo y de vida en otro lugar.

La ciudad de Cuenca, si bien es un importante centro receptor de la inmigración interna, también forma parte de las redes de emigración internacional. La crisis de los años ochenta impulsó mayores flujos migratorios toda vez que se redujo la oferta de empleos en el mercado de trabajo, sobre todo en el sector urbano moderno. La actual migración internacional debe ser entendida en el contexto de un fenómeno común a toda América Latina. La región registra una emigración hacia los países más desarrollados, especialmente Estados Unidos, que obedece básicamente a razones económicas.

Por otro lado, en la provincia hasta hoy existe una alta movilidad de tipo estacional y temporal que los datos censales no revelan. Para una mejor comprensión, es necesario considerar a la migración estacional como parte de una "migración circular" ante la cual que cada región, en especial la zona andina austral, presenta espacios migratorios propios. La zona de la cultura cañari —a la que corresponden Azuay y Cañar— tiene una alta movilidad de tipo estacional y temporal de

larga tradición, que data de épocas anteriores al incario.

Esta zona interandina austral del país se caracteriza por una migración vertical, es decir un tipo de movilidad que permite a la población campesina utilizar diferentes pisos ecológicos: desde los valles templados hasta el páramo o hacia la costa y los valles subtropicales. La explotación de zonas ecológicas diferentes y alejadas fue —y es hasta hoy— una estrategia muy usual entre las familias campesinas. Esta movilidad estacional hacia la Costa y otras regiones del país ha sido una característica ampliamente difundida de la migración en las provincias de la región centro-sur de los Andes.

La movilidad temporal ha afectado y afecta de modo predominante a los pequeños agricultores y trae como consecuencia una emigración masculina que produce, a su vez, una sobrecarga de trabajo a la mujer al obligarla a asumir todos los roles productivos y reproductivos del hogar. En la zona austral, la ausencia temporal o definitiva de los hombres en las comunidades de origen tiene impactos socioeconómicos importantes y, en algunos casos, ha llevado a un estancamiento de la producción agrícola y a la reducción de obras de infraestructura, como canales de riego, terrazas, etc.

En los últimos años hay que añadir a la migración masculina interna de tipo estacional una migración internacional prolongada y, muchas de las veces, de carácter permanente. Asimismo, en el decenio de los ochenta a la emigración masculina se sumó la femenina, cada vez más significativa, en especial hacia el extranjero. En esta corriente el grupo más importante es el de origen urbano.

III. Migración interna en el Azuay

Migración interna y corrientes migratorias

La migración de la población de la provincia del Azuay hacia las diferentes regiones del país puede ser agrupada según cuatro grandes destinos o corrientes migratorias: Costa, Cuenca, Oriente y ciudades de la Sierra, especialmente Quito. Estas corrientes presentan una orientación y una duración diferentes: se trata de migración rural-rural, rural-urbana, urbana-urbana y urbano-rural, en aquellos casos en los que se produce migración de retorno, es decir cuando la población que migró hacia otro lugar o la segunda generación retorna a su lugar de origen.

Según su duración, esta movilidad puede ser de carácter temporal, estacional o permanente. En este último caso la migración es de colonización o de urbanización.

La migración de carácter temporal o estacional de la población azuaya se produce básicamente hacia el Oriente y la Costa. La de carácter permanente, en cambio, se manifiesta en el intenso crecimiento de la ciudad de Cuenca y otros núcleos urbanos menores, así como en los flujos dirigidos hacia Guayaquil y Quito y, en menor medida, hacia otras ciudades del país, en especial de la Costa.

En el primer período intercensal 1950-1962 la emigración de la población del Azuay fue bastante intensa (35.771 personas). A lo largo de los diferentes períodos y hasta 1982, el saldo migratorio del Azuay fue negativo. Esa tendencia varía solamente en el último período intercensal en el que se produce un saldo posi-

tivo, si bien desde el punto de vista interno de la provincia la mayoría de cantones —excepción hecha del cantón Cuenca— presentan saldos negativos.

En el censo de 1990 la migración bruta provincial fue de 55.690 personas, de un total de 457.769. La población nativa censada residente fue de 429.924 personas y el total censado en la provincia alcanzó 506.090 habitantes. Los migrantes intraprovinciales suman 27.845 personas. La migración neta en el período 1985-1990 muestra claramente la tendencia emigratoria de la provincia. Solamente el cantón Cuenca y el cantón Pucará presentan una migración neta positiva. El cantón con mayor expulsión de migrantes fue Paute (tasa negativa de -13 por mil). Le siguen Sigsig, Girón y los demás cantones, con una tasa de migración neta negativa. Las tasas positivas hacia Pucará se explican porque allí se asientan las minas de oro de reciente explotación, que atraen población, y debido a que la parroquia Ponce Enriquez, situada en ese cantón, es un polo de crecimiento dada su riqueza agrícola y ganadera (cultivo de banano, cacao y pastizales).

La comparación de los datos sobre el cantón de nacimiento y el cantón de residencia para la provincia permitió efectuar las estimaciones sobre la migración absoluta intercantonal⁴. Se observa, además, una importante corriente migratoria desde los otros cantones hacia el cantón Cuenca, sobre todo hacia la ciudad de Cuenca. El cantón recibió a 19.037 personas hasta 1990. La población nativa de la ciudad de Cuenca asciende a 74.6% de la población total y la inmigrante suma un 24.1%. Los datos de migración neta entre

⁴ Se considera como migrante absoluto intercantonal o interprovincial a toda persona que, en la fecha del censo, haya sido empadronada en una provincia o cantón distinto al de su nacimiento (CELADE, 1991). La suma de los migrantes absolutos interprovinciales constituye la migración absoluta intercantonal o interprovincial.

1985 y 1990, que corresponden al último censo, muestran estas corrientes migratorias desde y hacia el Azuay, como se desprende del Cuadro 13.

Todos los cantones registraron, en mayor o menor grado, un proceso emigratorio. Asimismo, presentaron diferentes volúmenes de inmigración de personas, cuyo peso relativo respecto de la población nativa de cada cantón varía de un lugar a otro: el cantón Cuenca tiene un 6.9% de inmigrantes nativos de otro cantón de la provincia, Gualaceo un 11.1%, Pucará 16.2%, Santa Isabel 11.6%. El que ha recibido menor inmigración es Sigsig (2.9%).

El éxodo rural de la provincia se agudizó en la zona Nororiental después del desastre de la Josefina, en marzo de 1993, que afectó a los cantones orientales del Azuay y también a ciertos poblados de la provincia del Cañar.

CUADRO 10

MIGRACION NETA EN EL PERIODO 1985—1990 SEGUN PROVINCIAS DE ORIGEN Y DESTINO

PROVINCIA DE ORIGEN	MIGRACION NETA Y DESTINO
TOTAL	1.594
CAÑAR	1.780
EL ORO	-1.129
GUAYAS	-1.319
LOJA	1.025
MORONA	-534
PICHINCHA	-431
CHIMBORAZO	350
TUNGURAHUA	118
OTRAS*	1734

* Incluye zonas no delimitadas, exterior y no declarado

Fuente: INEC, Censo de 1992.

Migración hacia la Costa

La migración hacia esa región, conocida como la "bajada" a la Costa, es la más antigua de las migraciones y se intensificó a raíz de la crisis toquillera (caída de la producción de sombreros de paja toquilla —*Panama hats*— para la exportación). Esta corriente migratoria se orienta hacia la producción agrícola en haciendas bananeras o a la zafra de la caña de azúcar. Se produce, asimismo, una movilidad hacia las ciudades costeñas donde los migrantes se dedican al comercio, las ventas ambulantes y otras actividades.

La migración hacia la Costa puede ser de tipo temporal o definitivo. Dentro de los movimientos de tiempo limitado se encuentran algunos absolutamente periódicos, como los estacionales, practicados por gran parte de la población de las áreas rurales de la provincia, que asiste temporalmente a la cosecha de productos de las plantaciones costeñas (como la zafra azucarera). El número de azuayos (varones) que se traslada estacionalmente hacia la Costa es muy alto. En efecto, allá se dirigen el 52.2% de las personas que se desplazan periódicamente con motivo del ciclo de las cosechas (Encuesta de Migración, PUCE-CONUEP, 1988).

La migración desde el Azuay a la Costa es muy significativa. Para el campesino azuayo la Costa ha sido "como la llave de oro que le ha abierto muchas y variadas oportunidades de encontrar trabajo y nuevas perspectivas de vida". (ALOP y otros, 1984: 208). La emigración a esta región se intensifica a partir de la década del 50 y se acentúa en los años setenta y ochenta, convirtiéndose en la única alternativa posible para estos campesinos-artesanos que, en definitiva, se incorporan al trabajo en las plantaciones de caña de azúcar, cacao y banano. Más recientemente la migración se produce hacia las camaroneras de la provincia de El Oro, sobre todo las cercanas a Machala.

Las principales ciudades de destino de la migración reciente son Guayaquil, Santo Domingo, Machala y El Pasaje, donde se han radicado algunos campesinos que han pasado a formar parte del sector informal urbano, desempeñándose principalmente como comerciantes y vendedores ambulantes. También hay un importante flujo de profesionales, productores y empresarios que se han radicado definitivamente en las mencionadas ciudades.

Migración hacia Cuenca

La migración hacia la ciudad de Cuenca comprende desplazamientos de tipo temporal, definitivo y también pendular. Esta última es la ocasionada por los movimientos cotidianos y se ha incrementado en los últimos años, sobre todo debido al desarrollo industrial de la ciudad y a la expansión de la actividad de la construcción. A esto ha contribuido, en forma muy significativa, la apertura de vías de comunicación que unen a las zonas rurales con Cuenca y que ha traído como consecuencia una mayor interacción entre el campo y esa ciudad.

Una de las corrientes migratorias más importantes desde el campo azuayo se produce hacia la ciudad de Cuenca y está compuesta por trabajadores con oficio (herrerros, carpinteros); jornaleros sin oficio (peones de la construcción); profesionales y estudiantes; y, empleadas domésticas y en servicios.

Los trabajadores que migran a Cuenca desde el campo cercano a la ciudad y que poseen algún tipo de instrucción o conocimiento artesanal, o un oficio (herrerros, orfebres, carpinteros, etc.) han sido rápidamente asimilados por las fábricas de la ciudad. Aquellos que no tienen ni uno ni otro se han convertido sobre todo en peones de la construcción.

Las mujeres, en cambio, en su gran mayoría campesinas jóvenes, se han desplazado a Cuenca para trabajar como empleadas domésticas. Los jóvenes de ambos sexos se radican en forma definitiva en la ciudad, lo que incide en un decrecimiento demográfico en su lugar de origen a la vez que en un mayor crecimiento de la población de la ciudad, especialmente porque la mayoría de estos jóvenes inmigrantes está en edad reproductiva.

Por otro lado, entre los traslados temporales figuran aquellos que corresponden a movimientos hebdomadarios (semanales) y cotidianos. Este tipo de flujo es un fenómeno muy extendido, sobre todo en las parroquias aledañas a la ciudad de Cuenca y de áreas de fácil acceso a través de buenas vías de comunicación. Así, diariamente se trasladan miles de personas que tienen sus centros de estudio o trabajo en Cuenca.

También es importante el flujo diario de la población de Azogues (provincia del Cañar) y de las parroquias asentadas en la ruta que va de Cuenca hacia esta última. En los últimos años algunas parroquias como Baños, Ricaurte, Sayausí, Turi, El Valle y Santa Ana, se han convertido paulatinamente en verdaderos pueblos dormitorios, pues son lugares de elevado número de habitantes que se desplazan a diario a Cuenca. Según datos de la Dirección de Tránsito, 15.000 vehículos circulan diariamente por la vía Cuenca-Azogues.

Algunas cifras ponen de manifiesto la importancia de la migración hacia la ciudad de Cuenca. En 1990 el censo reveló que el 40.6% de la PEA residente en esta ciudad era nativa de la misma, un 35% de los censados provenían del resto del cantón Cuenca, un 8.7% eran nativos del resto de la provincia del Azuay. El 14.25% era población inmigrante de otras provincias del país y un 0.9% provenía del extranjero (véase el Cuadro 11).

CUADRO 11

PEA SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO RESIDENTE
EN EL CANTÓN CUENCA, 1990

Lugar de nacimiento	V. Absolutos	%
Cantón Cuenca*	40829	35.5
Ciudad de Cuenca	46621	40.6
Resto Azuay	10068	8.7
País	16202	14.2
Extranjero	1058	0.9
Total	114778	100.0

* Corresponde a todo el Cantón, incluidas área urbana y rural, es decir la ciudad de Cuenca y sus parroquias rurales.

Fuente: INEC, Censo 1990.

Elaboración: Compiladoras.

En el censo de 1990, el 91% de la población empadronada en la provincia del Azuay, declaró ser nativa de la misma. El restante 9%, que suma un total de 48 mil personas, había nacido en otras provincias del país y algunas de ellas en el extranjero. Azuay registró un saldo migratorio positivo en el periodo 1985-1990: fue mayor la inmigración interna que la población que emigró. La mayoría de inmigrantes se asentó en la ciudad de Cuenca. De esta población la más importante es la nativa de la vecina provincia de Cañar (30,3%) y le siguen en importancia la de Guayas, Loja, Pichincha, Morona Santiago, El Oro y el resto de provincias. La mayor parte de esta población inmigrante proviene de áreas urbanas de las provincias mencionadas, lo que demuestra que se trata de una red migratoria urbana-urbana.

Es importante también la población que se dirige a Cuenca en busca de educación en todos los niveles, desde el primario hasta el superior. En su mayoría los

estudiantes se desplazan desde la provincia del Cañar, aunque es también considerable el flujo proveniente de otras provincias (véase el Gráfico 2).

Migración hacia el Oriente

La migración hacia esta región comprende desplazamientos hacia los lavaderos de oro y las minas de oro surorientales, una colonización definitiva y una migración temporal reciente que obedece a la construcción de carreteras y mantenimiento vial (ALOP y otros, 1984: 206).

Estas corrientes migratorias comenzaron en los años treinta y se dirigieron, sobre todo, a los lavaderos auríferos de los ríos orientales. Durante varios años esta actividad aportó ingresos significativos a las familias campesinas y también a la región en su conjunto. La principal puerta de contacto entre el Oriente y la región de los lavaderos del metal fue Sigisg, a la que se añadían otros centros poblados como las parroquias orientales del cantón Paute.

Otra ola migratoria se inició a fines de los años setenta con motivo de la ejecución de proyectos institucionales de colonización, en especial los organizados por el Centro de Reconversión Económica del Austro (CREA). Con ellos se intentó hacer frente al problema de la falta de tierras de los campesinos de las provincias del Azuay y del Cañar y se buscó reasentarlos en la de Morona Santiago. Al impulsar la colonización hacia el Oriente, el CREA daba cumplimiento a la política estatal de poblar las tierras "baldías" de la zona amazónica. El Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) tuvo también una participación directa en la colonización. Los asentamientos obedecieron, pues, a acciones planificadas pero también a otras espontáneas o semidirigidas.

Características de los emigrantes azuayos

Entre otros factores, la migración depende de aspectos tales como la edad, el sexo, el nivel educativo, la clase social y la ocupación de las personas. En la provincia del Azuay la movilidad temporal afecta sobre todo a la población más joven (15-20 años de edad). Por el contrario, la población laboral comprendida entre 20 y 40 años tiende a migrar en forma definitiva (Encuesta PUCE-CONUEP, 1988).

Por otro lado, la migración permanente hacia Cuenca tiene una mayor participación femenina que masculina, pero en la de colonización predominan los varones. En la provincia los emigrantes son generalmente jóvenes en edad productiva. Para poner un ejemplo, la edad promedio de las mujeres emigrantes (al momento de salir) era de 23 años (Encuesta PUCE-CONUEP, 1988).

La mayor parte de la población migrante (61.3 %) se sitúa entre los 15 y los 30 años y le siguen las personas de menos de 15 años (20.9 %). Una participación reducida corresponde a los mayores de 30 años (17.8 %). En el caso de los varones, el porcentaje de jóvenes o niños de menos de 15 años es aún menor entre los migrantes, en cambio el grupo de edades activas (entre 18 y 60 años) constituye el 81.3 % de los migrantes masculinos (encuesta citada).

El nivel de educación del migrante definitivo es más alto que el del temporal. En la provincia del Azuay la población migrante, tanto masculina como femenina, tiene por lo general un grado de instrucción primario: 42.4% de los varones y 50.4% de las mujeres. Es importante resaltar, no obstante, que existe un alto grado de movilidad de la población con educación superior. De la población masculina migrante, el 9.2% tiene instrucción universitaria y entre las mujeres la cifra es del 8.1%. Con instrucción secundaria cuenta el 26.2% de

la población masculina y el 18.6% de la femenina (Encuesta PUCE-CONUEP, 1988).

La migración puede suponer una movilidad social, signada por un cambio de clase o de ocupación en el sector económico. Por ejemplo, en este último caso se encuentran algunos de los vendedores ambulantes o comerciantes del sector informal urbano de la ciudad de Cuenca que se dedicaban a actividades agropecuarias en sus lugares de origen. Por efecto de la movilidad social ligada a la migración, es frecuente que en la ciudad el campesino se convierta en obrero o pequeño comerciante.

El predominio masculino en la emigración de los años setenta y ochenta queda evidenciado en los índices de masculinidad del censo de 1982, que revelan claramente una diferencia notable en la composición por sexos de la población azuaya, con un predominio de mujeres en las edades productivas. Como se desprende del siguiente cuadro, el índice de masculinidad alcanza 77.39 en la cohorte de edad de entre 40 y 44 años.

CUADRO 12

INDICE DE MASCULINIDAD EN LA PROVINCIA
DEL AZUAY, CENSO DE 1982

Grupos de edad	Indice de Masculinidad
Total	91.02
0-4 años	101.51
5-9	101.21
10-14	100.2
15-19	92.45
20-24	86.78
25-29	85.78
30-34	87.71
35-39	83.88
40-44	77.39
45-49	80.62
50-54	80.60
55-59	85.21
60-64	80.57
65-69	77.89
70-74	74.70
75 y +	68.94

Fuente: INEC, Censo de 1982.

Elaboración: Compiladoras.

Impactos de la migración en la familia, en la mujer y en el lugar de origen

Las diferentes formas de migración entrañan cambios sociales para la población afectada. En efecto, producen modificaciones estructurales en la familia, es decir en los hijos y en la mujer. Como señala Miles (1992), la experiencia migratoria altera los valores y estructuras familiares y produce cambios culturales sustanciales.

En definitiva, la movilidad afecta al migrante y, por ende, a su familia y al lugar de origen. La gran cantidad de viviendas abandonadas en el área de estudio muestra que, en efecto, la migración involucra a toda la familia.

La familia campesina que migra entera hacia la ciudad, en particular a Cuenca, se asienta en zonas marginales y de extrema pobreza, especialmente en los conventillos, donde los bajísimos niveles de vida perjudican sobre todo a la mujer y a los niños. El conventillo se convierte en el habitat de estas familias, para las que el hacinamiento y la ausencia de servicios básicos se vuelve, en muchos de los casos, intolerable. Pero esta migración hacia la ciudad también produce cambios en hombres jóvenes y en un considerable número de mujeres jóvenes de 19 y 29 años que en su mayoría sólo consiguen empleo en el sector informal. En efecto, la mayor parte de la actividad comercial informal recae sobre las mujeres migrantes. Miles (1992) señala en su investigación sobre mujeres migrantes en Cuenca que, en su mayoría, las entrevistadas manifestaron que no retornarían al campo pues sus hijos difícilmente podían encontrar oportunidades de estudio o de empleo en las zonas de origen.

La inmigración de mujeres campesinas a Cuenca es muy alta y dado que se ha convertido en un hecho cotidiano, casi no se la toma en consideración. Esta migración femenina es individual: las mujeres dejan sus hogares rurales y buscan empleo como domésticas hasta contraer matrimonio. Una gran parte de las casadas se dedican a actividades productivas: tejido de chompas y de sombreros, confección de ropa y de zapatos, comercio informal, compraventa de productos en la ciudad y en su comunidad de origen.

Consecuencias en la agricultura y la producción

La migración a largo plazo que protagoniza la fuerza laboral masculina desde los poblados y áreas rurales de

la zona austral producen cambios a veces drásticos en la agricultura y en el uso del suelo. Como lo comprueban los datos del censo de migración, los envíos de remesas a los lugares de origen no son empleados en inversiones productivas y, menos aún, en la agricultura. Cuando los migrantes compran tierras agrícolas, por lo general no es para hacerlas producir o introducir mejoras en ellas, sino más bien como un valor social y económico de prestigio o como una inversión para la jubilación. En algunos casos estas tierras son utilizadas por la familia (esposa e hijos) del migrante o por sus padres para su propia subsistencia.

En aquellas regiones donde los migrantes han tenido éxito, se han producido serios problemas para la población no migrante, que no puede competir con los altos precios que aquellos pagan por bienes de diferente orden, en especial propiedades rústicas, terrenos urbanos o viviendas. La migración a largo plazo, en especial aquella de carácter internacional, entraña una agudización de las desigualdades en las comunidades de origen de los migrantes: los "residentes" se convierten en "terratratenientes" o propietarios ausentes y se abandona la producción agrícola.

En casi la totalidad de los casos en los que se ha producido una migración de la fuerza de trabajo masculina de las áreas rurales, las mujeres han tomado a su cargo la producción agrícola. Es clarísima esta función en la mujer de la región austral. Allí no se ha reducido la producción de alimentos para la subsistencia como consecuencia de la migración masculina: las mujeres jefes de hogar de estas zonas han debido ocuparse simultáneamente de las labores agrícolas, de los trabajos domésticos, de la educación y socialización de los hijos y de los trabajos comunitarios y las mingas.

La agricultura de subsistencia no se abandona necesariamente cuando un miembro de la familia emigra hacia el exterior. Según algunos estudios preliminares (Carpio, 1992), la actividad y la producción agrícolas

continúan pero sin "mejoras" tecnológicas o inversiones productivas. La mayor parte de las remesas se destinan a pagar deudas, a la subsistencia de la familia, a la compra o construcción de una vivienda o al ahorro.

Los nuevos papeles sociales de las mujeres migrantes y no migrantes

El proceso migratorio internacional afecta a toda la población, pero en particular a la mujer — migrante o no—, vinculada a este proceso una vez que algún miembro de su hogar —el esposo, los hijos-as y los padres, principalmente— se encuentra fuera del país.

Las mujeres que se integran al proceso migratorio de manera directa, es decir las que emigran, entran en una dinámica nueva, muchas veces desconocida para ellas. Su nuevo papel se inicia en el momento mismo de tomar la decisión personal de viajar, corriendo con todos los riesgos que supone la migración indocumentada, que es la que predomina en nuestro medio. Luego asume la función de trabajadora en condiciones de desventaja frente a la población femenina nativa.

En lo atinente a las mujeres no migrantes, ellas se involucran en el proceso migratorio de manera indirecta, toda vez que —como esposas, hijas o madres— toman a su cargo nuevas tareas, condicionadas por la migración de un miembro de la familia.

Además de sus ocupaciones tradicionales —la crianza de los hijos y las labores domésticas— se ven inmersas en nuevas actividades como las de tipo financiero, por ejemplo. Entre ellas, el cambio de divisas en moneda nacional o la administración e inversión de las remesas, pues están a cargo de la construcción de la vivienda, del pago de deudas, de la instalación de negocios, etc. Asumen parcial o totalmente la jefatura del hogar: parcialmente, cuando las decisiones más importantes del hogar son tomadas por el jefe de hogar desde el exte-

rior (cómo invertir las remesas, por ejemplo) y a la mujer le corresponde asumir resoluciones dentro del hogar. En cambio, asumen la jefatura en forma total por viudez, abandono, separación o cuando el migrante abandona su responsabilidad con el hogar, esto es, deja de enviar el dinero que garantizaba, en parte o totalmente, el sustento de la familia en el lugar de origen, rompe la comunicación, forma un nuevo hogar en el lugar de destino, etc. Todos estos hechos obligan a la mujer a asumir enteramente la dirección del hogar.

En el área rural las mujeres no migrantes deben responsabilizarse de la producción y comercialización agrícolas, además de las funciones tradicionales ya mencionadas. En lo que concierne a las madres de los migrantes, éstas generalmente asumen el cuidado de los nietos, la responsabilidad de su educación, salud y crianza y, en algunos casos, también la administración de los bienes. Es decir, existe toda una recomposición de funciones entre los miembros del hogar, como consecuencia de la migración internacional.

Estudio de caso

La migración en el cantón nororiental de Gualaceo

La fuente principal de datos para este estudio de caso es el Censo sobre Migración, Familia y Mujer, realizado en septiembre de 1995 por el IDIS-SIR de la Universidad de Cuenca, bajo la dirección del licenciado Alejandro Guillén, y auspiciado por el UNFPA, el Centro de Reconversión Económica del Azuay (CREA) y el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Las evidencias de carácter empírico que se utilizan en este trabajo provienen de dos áreas que se convierten en

estudios de caso: un sector censal urbano de Gualaceo y dos sectores rurales del mismo cantón.

Una evidencia de la alta movilidad de esta zona se desprende del elevado número de viviendas que se encontraban abandonadas al momento de realizarse el mencionado censo. Las parroquias orientales donde se registra la mayor proporción de abandono de viviendas (más de un 35%) son Gima, San José de Raranga, Ludo, San Bartolomé, Guel, Remigio Crespo y Gurainag. Un segundo grupo está conformado por parroquias que presentan entre 31% y 35% de viviendas abandonadas: Amaluza, Tomebamba, El Pan, Mariano Moreno, Daniel Córdova, San Juan y San Cristóbal.

Las parroquias con un 26% a 30% de viviendas abandonadas son Zhidmad, Jadan, Chordeleg, Sevilla de Oro, Palmas, El Cabo, Bulan, Palmas. Con un 10% a 25% de viviendas en abandono aparecen las parroquias de Gualaceo, Paute, Chicán y DugDug. Muchas de las parroquias con mayor emigración y abandono de viviendas son, al mismo tiempo, las más pobres de la provincia y las más afectadas por el desastre de la Josefina (marzo de 1993).

Para el estudio de caso de la zona rural de Gualaceo se utilizaron los sectores censales que corresponden al área de Bullcay y El Carmen (Sector censal N° 4), así como la zona de Chicticay y Cahuazhún (Sector N° 1). La primera zona se encuentra más cerca del centro urbano, tiene vocación artesanal y agropecuaria, y comprende parte de las terrazas fluviales del río Paute, que son altamente productivas. La segunda zona corresponde a una área rural fundamentalmente agropecuaria, con fuerte erosión y que además fue parte del escenario del desastre de la Josefina: sectores enteros de Cahuazhún y Chicticay desaparecieron con el desagüe del lago de la Josefina o quedaron bajo los escombros de los deslaves. Cabe recordar que estos dos lugares perdieron su principal vía de comunicación, justamente

la vía Cuenca- Chicticay- Gualaceo, que sigue inutilizada hasta hoy.

Los hogares de migrantes Bullcay - El Carmen

El sector de Bullcay-El Carmen, zona rural del cantón Gualaceo, está conformado por 384 personas. El tamaño del hogar en esta zona es de 4.8 personas. El censo contabiliza 140 viviendas, de las cuales el 56% están ocupadas, el 14% habitadas por personas que estaban ausentes al momento de realizarse el censo, y el 29% abandonadas. Este dato muestra claramente que la migración afectó a la familia entera.

Los datos de composición por sexo y edad de la población de este sector rural de Gualaceo muestran un desequilibrio que puede atribuirse a las particulares características migratorias de esta población. Un 31% de la población está constituida por niños menores de 14 años, un 33% por adolescentes y adultos jóvenes de 15 a 39 años, un 12% por personas adultas de 40 a 64 años y un 2% corresponde a personas de 65 años y más. El índice de masculinidad muestra también un desequilibrio: es de 113.

El 13% de los hogares tienen uno o más migrantes, los cuales suman un total de 21 individuos: en un 81% hombres y en un 19% mujeres. La migración internacional que se registra en Bullcay, El Carmen y sectores aledaños es indudablemente más importante que la migración interna. La mayor parte de la migración se produce hacia los Estados Unidos y alcanza un 76%, mientras que la migración interna es únicamente de un 24%. La acusada tendencia de la migración internacional y sobre todo la marcada presencia de hombres que registra desembocan en un elevado número de hogares con jefatura femenina: el 26,6% de los hogares censados. Podría pensarse, asimismo, que cierto número de

separaciones también obedece a la migración del cónyuge: el 28% de las mujeres jefes de hogar declararon estar separadas. En casos extremos, se encuentran en este sector hogares conformados por hijos menores solamente, cuando se ha producido la ausencia temporal o definitiva de ambos padres.

Los datos censales permiten igualmente conocer el estado civil de la población migrante y su relación de parentesco con el jefe del hogar. El 47 % de los migrantes son jefes de hogar. El resto corresponde a hijos e hijas solteros y a yernos o nueras. Casi la totalidad de las familias con migrantes reciben remesas en dólares, ya sea mensualmente (60%) o trimestralmente (40%). La cantidad promedio enviada es de 200 dólares por mes, aunque en algunos casos las cifras son menores o llegan incluso a superar los mil dólares. En un 50% de los casos estas remesas cubren prioritariamente las necesidades básicas de la familia. Un 41% destina el dinero a cancelar las altas deudas contraídas para el pago del viaje hacia el exterior, que alcanza montos superiores a los 6.000 dólares. Finalmente, el 9% restante utiliza las remesas en la compra de una vivienda.

Sector Chicticay- Caguazhún

Este sector corresponde a las localidades de Malán, Chicticay, Pacay, Pugro y Caguazhún y está localizado junto a la que fuera la vía Cuenca-Gualaceo. En el censo del INEC de 1990 tenía 64 viviendas (24% abandonadas). El ya citado de 1995 registra 79 viviendas (36% abandonadas). Predomina un paisaje de minifundio en zonas con altas pendientes y erosión, y en un estrecho valle templado junto al río Paute. Según se colige del censo, la actividad económica es esencialmente una agricultura de subsistencia, ligada eventualmente a algún trabajo artesanal.

IV. Migración internacional en el Austro

Migración internacional desde el Azuay

Como ya se ha señalado con anterioridad, la provincia registra un considerable volumen de emigración hacia el extranjero, fenómeno característico de la movilidad azuaya en los últimos años. En efecto, existe una predisposición emigratoria de la población, como resultado de un proceso estructural de corto plazo (crisis económica y recesión) y otro de largo alcance, ambos ligados al estilo de desarrollo regional y nacional.

En el análisis del problema migratorio a nivel regional debe tomarse en consideración la pérdida de posición jerárquica de la ciudad en el contexto nacional, la disminución de la producción agrícola para el consumo interno y la caída de los precios internacionales de los productos regionales (sombrero de paja toquilla). Mientras esto sucede en la región, se dinamiza la producción agrícola y ganadera en otros lugares del país que presentan mayores ventajas competitivas que la provincia para la producción de leche, quesos, papas, maíz, trigo, carne, etc.

La crisis económica que se inició en 1982, las políticas coyunturales, las medidas de ajuste y la inflación hacen que se intensifique la emigración local y que la que se produce hacia al extranjero (sobre todo a Estados Unidos, Canadá, Venezuela y, más recientemente, hacia Israel y Australia) sea vista por los migrantes como una válvula de escape válida a corto plazo.

Esta movilidad aumenta conforme disminuye la capacidad adquisitiva del sucre y se reducen los salarios,

volviendo cada vez más difícil la satisfacción de las necesidades básicas de la familia. En 1980 el salario mínimo vital promedio en el país era de 202.7 dólares mensuales. En 1990 se redujo a 65.0 dólares y en la actualidad la situación salarial se ve aún más deteriorada.

Según Quesada (1995: 14), de acuerdo a datos de la Encuesta de Migración Internacional Urbana de 1994 realizada por el Centro de Estudios de Población (CEDP) del Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS), gran parte de la emigración internacional de la población del área urbana de la provincia y de la ciudad de Cuenca "se debe a que los hogares no están satisfaciendo sus necesidades básicas adecuadamente". Este autor señala además que la meta final de los migrantes azuayos es llegar a los Estados Unidos.

El desplazamiento hacia el extranjero se enmarca en un proceso de movilidad y distribución espacial de la población, común a toda América Latina y que obedece, por un lado, a la condición de país atractivo para la población latinoamericana que presenta Estados Unidos y, por otro, al carácter expulsor de la provincia del Azuay y de la región del Austro en su conjunto.

Volumen de la migración internacional

Entre 1980 y 1989 había en Estados Unidos un total de 47.000 ecuatorianos en calidad de inmigrantes admitidos (Chackiel y Villa, 1993). Dado el problema de la "ilegalidad" en ese país y las peculiaridades que presenta la movilidad en el Ecuador, es muy difícil hacer un cálculo real del número de inmigrantes de procedencia ecuatoriana y azuaya.

En una encuesta realizada por el CEDP del Instituto de Investigaciones Sociales (IDIS) de la Universidad de Cuenca, en 1990 un 33.8% de hogares de la provincia del Azuay tenía miembros que residían en el extranjero.

La mayor parte de esta población emigrante (46.8%) era de origen urbano. Cálculos elaborados por el citado Instituto señalan que alrededor de 64.000 ecuatorianos de los que residen en los Estados Unidos serían originarios de la provincia y que, en su mayoría, permanecen en ese país como inmigrantes "ilegales".

Por otro lado, informaciones recientes publicadas en el diario *El Mercurio* de Cuenca dan cuenta de que según datos proporcionados por el Jefe Político del Cantón Cuenca, diariamente se concede un promedio de 60 pasaportes en esta ciudad a personas de toda la provincia que desean viajar al extranjero. El mismo Jefe Político indica que en la mayoría de los casos se trata de solicitudes de pasaportes para emigrar preferentemente hacia los Estados Unidos y que un alto porcentaje entra ilegalmente a ese país (diario *El Mercurio*, abril 10 de 1996). Si presumimos que el promedio de solicitud de pasaportes se mantiene constante durante todo el año, cabría considerar que el número anual de es de aproximadamente 14.400.

Según la Jefatura de Migración de Cuenca (INEC, 1995), 13.359 personas salieron desde el Azuay con permisos de emigración en 1993. La cifra se elevó a 15.806 en 1994. Por el contrario, en esos mismos años la inmigración fue solamente de 2.480 y 2.295 personas respectivamente.

Condiciones de la migración hacia el exterior

En la mayoría de los hogares urbanos de la provincia del Azuay las principales causas de la emigración hacia el exterior tienen que ver con el deseo de mejorar las condiciones materiales y la calidad de vida. También la movilidad social de los individuos y de las familias dentro de la estructura social es, a no dudarlo, un importante móvil de la migración de la población urbana de

Cuenca y de otros centros urbanos como Gualaceo, Paute, Girón.

Pese a los elevados costos del viaje, muchos hogares emprenden la migración hacia países como Estados Unidos e Israel. Las principales fuentes de financiamiento son el crédito concedido por prestamistas o "chulqueros" que cobran altos intereses, el uso de ahorros familiares, la venta de bienes y préstamos de parientes e hipotecas. Las redes de solidaridad familiar desempeñan un papel muy importante.

Según Quesada (1995), en el 41% de los casos la fuente de financiación es el prestamista. Si las tasas de interés en el sistema oficial son altas (60% anual para marzo de 1996), las de los prestamistas informales son aún más elevadas, aunque cercanas a las legales. Gran parte del dinero de las remesas enviadas por los "residentes" en el extranjero se utiliza en el pago de los préstamos contraídos para el viaje.

Los costos de movilización para un emigrante que se traslada con un "coyote" —guía acompañante— hacia los Estados Unidos oscilan entre los 10.000 y 12.000 dólares (en octubre de 1996 la paridad cambiaria era de aproximadamente 3.300 sucres por dólar). Siempre según datos de la citada encuesta, en 1994 una tercera parte de los migrantes solicitó créditos de más de seis millones de sucres.

Los costos de viaje se han incrementado notoriamente en relación con los que regían en los años setenta. De acuerdo a Quesada (1995), los valores solicitados por los migrantes en 1972 ascendían a un promedio de 600.000 sucres. En 1994, en un 50% de los casos superan los 12 millones de sucres. La duración del préstamo es, por lo general, de un año.

Envío de remesas

De acuerdo a los datos del INEC (1995), la provincia con mayor movimiento postal es la del Azuay.

Solamente en lo que concierne a la correspondencia que se moviliza a través de la Empresa Nacional de Correos, el Azuay recibió y envió el 33.6% y el 23.8% del total del país en 1993 y 1994 respectivamente. Guayas, que contiene a la ciudad más grande del país, registró porcentajes del 17.9% y el 22% en los mismos años.

La correspondencia para el exterior depositada en la Dirección de Correos de la provincia del Azuay entre 1993 y 1994 alcanzó los 493.224 envíos. Según los datos procesados por el INEC, Azuay recibió en esos años la mayor cantidad de envíos postales, giros y cartas: en 1993 a la provincia le cupo recibir aproximadamente el 50% de la correspondencia depositada en el país. El descenso registrado el año siguiente obedece al deterioro del correo nacional y al crecimiento de los correos particulares y paralelos, que manejan en su mayor parte la correspondencia entre los emigrantes y sus familias.

Según el gerente de una de las oficinas de envíos de documentos de Nueva York, en 1991 solamente desde esa ciudad salían 10.000 cartas mensuales hacia Cuenca. Se considera, asimismo, que en ese año el envío de dinero a Cuenca debió alcanzar alrededor de 120 millones de dólares (Borrero, 1992), cifra que puede fácilmente haberse triplicado para 1996.

El envío de "remesas" de los migrantes a sus hogares y lugares de origen es muy importante para la provincia. Los hogares que tienen uno o más miembros en el extranjero reciben importantes sumas de dinero por este concepto: para el 48% de estos hogares los montos oscilan entre 240 y 480 dólares semanales; el 26% reciben ingresos que van de 480 a 960 dólares por semana; y, el 12.7% reciben de 120 a 240 dólares también semanales (datos de la Encuesta de Migración Internacional del Centro de Estudios de Población del IDIS).

El dinero que reciben los familiares del migrante se destina a la satisfacción de necesidades básicas (48.3%) y también al pago de las deudas (5.6 %) provocadas por los costos de viaje. La compra de viviendas, electrodomésticos, vehículos y terrenos se hace con las remesas, la inversión en actividades productivas es bajísima y el ahorro es de un 12.4% de los dólares recibidos. El ahorro anual de los hogares con migrantes alcanza, en el 57% de los casos, entre 3.600 y 5.000 dólares y en el 42.9% se ubica entre los 220 y 960 dólares anuales (Quesada, 1995).

País de residencia actual de los emigrantes azuayos urbanos

El principal país de destino de los emigrantes azuayos es Estados Unidos a donde se dirige el 93,3%. Le sigue Canadá con el 3,8% y el resto se reparte entre Colombia, Israel y Australia. En los Estados Unidos se concentran en Nueva York (47,3%), Chicago (6%), Houston (3,8%) y Atlanta (2,9%) (Quesada, 1995). Hacia Estados Unidos migran el 92,7% de los hombres y el 95,7% de las mujeres (para mayor información sobre los países de destino de los migrantes por sexo véase el Gráfico 3).

CUADRO 13

CIUDAD DE RESIDENCIA ACTUAL DE LOS
MIGRANTES URBANOS

Ciudad de residencia actual	Porcentajes
Nueva York	74.3
Boston	1.9
Chicago	6.7
Houston	3.8
Atlanta	2.9
Miami	1.9
Toronto	3.8
Bogotá	1.0
Jerusalén	1.0
Sidney	1.0
Otras ciudades	1.7
Total	100.0

Fuente: Quesada, Milton: Encuesta de Migración Internacional Urbana, 1994, CEPD-IDIS, Universidad de Cuenca.

Entre los lugares de residencia anterior de los migrantes figuran, entre otros, las ciudades de Cuenca y Gualaceo y áreas urbanas de Girón y Sigsig.

En cuanto a las ciudades elegidas como lugares de destino, las mujeres prefieren Nueva York, Chicago, Miami y el área de Massachusetts en Estados Unidos, y Toronto en Canadá. En cambio, la población masculina opta por una gama más amplia de ciudades de destino dentro de los Estados Unidos y de los otros países.

CUADRO 14

**AZUAY: PAÍS DE DESTINO DEL MIGRANTE DE LOS
HOGARES DEL ÁREA URBANA, POR SEXO**

País de destino	hombres	mujeres	total
ESTADOS UNIDOS	92.7	95.7	93.3
CANADA	3.7	4.3	3.8
COLOMBIA	1.2	0.0	1.0
ISRAEL	1.2	0.0	1.0
AUSTRALIA	1.2	0.0	1.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP, 1994

Elaboración: Clementina González

Según los datos oficiales de la Jefatura de Migración del Azuay (INEC, 1995) los permisos de emigración internacional se conceden hacia los siguientes países, en orden de importancia por volumen de migrantes: Estados Unidos, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Canadá, España, Panamá, México, Chile, Argentina, Perú, Italia, Israel, Francia y otros. El flujo más importante se produce indudablemente hacia los Estados Unidos: 70% en 1993 y 52,5% en 1994. Guatemala se convierte en el segundo país de destino, toda vez que sirve de puente hacia los Estados Unidos en el marco de las redes de emigración ilegal, sobre todo a partir de 1994, año en que recibe el 17% de la emigración de azuayos. Le sigue Colombia, también como puente hacia ese destino casi único en que se ha convertido Estados Unidos.

Características de la migración femenina del Austro hacia el exterior

La migración desde el área urbana hacia otros países es un fenómeno relativamente reciente si se la compara

con la migración rural hacia el exterior. Pero aún más nueva es la migración femenina urbana, pues hasta hace poco tiempo predominaba la masculina. Se encontró que alrededor del 24% de los hogares urbanos tienen miembros de la familia en el exterior. De ellos, el 78.1% son hombres y el 21.9% mujeres (Encuesta de migración internacional urbana, CEDP/IDIS, 1994).

La citada encuesta cubre el periodo 1969-1994. Según sus datos, la mayor emigración se produce en el lapso 1985-89, que concentra el 41% de la población emigrante. De la encuesta se desprende, asimismo, que la migración femenina comienza recién en los años ochenta y ha ido creciendo rápidamente, en especial durante el periodo 1990-94 cuando migra el 72% del total de mujeres de estos hogares. No se observa el mismo comportamiento en la migración masculina: respecto del periodo anterior, en este descende el número de migrantes de los hogares urbanos (véase el Cuadro 15 y el Gráfico 4).

CUADRO 15

AZUAY: AÑO DEL PRIMER VIAJE DE LOS MIGRANTES DE LOS HOGARES DEL AREA URBANA, POR SEXO

Año del primer viaje al exterior	hombres	mujeres	total
1969-74	3.6	0.0	3.0
1975-79	1.2	0.0	1.0
1980-84	17.1	9.0	15.4
1985-89	47.6	18.1	41.2
1990-94	30.5	72.7	39.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP, 1994

Elaboración: Clementina González

Relaciones de parentesco y migración

En la migración hacia el exterior las relaciones de parentesco desempeñan un papel muy importante. Por un lado, permiten mantener el vínculo con la comunidad de origen y, por otro, facilitan el proceso de adaptación y de inserción de los nuevos migrantes en la sociedad y en el mercado de trabajo de los lugares de destino.

El análisis de esta variable permite igualmente detectar el nivel de participación de los miembros del hogar en el proceso migratorio. De la información se desprende que la mayoría de las mujeres migrantes de los hogares urbanos son hijas (21.7%) y esposas (17.4%), pero no se registran, entre las migrantes, casos de mujeres jefes de hogar. En contrapartida, la migración de la población masculina se compone en su mayoría de hijos (46.3%) y de jefes de hogar (28.0%). Por lo tanto, las mujeres de los hogares urbanos no ejercieron la jefatura del hogar antes de migrar.

CUADRO 16

AZUAY: RELACIÓN DE PARENTESCO DE LOS MIGRANTES DE LOS HOGARES DEL AREA URBANA CON EL JEFE DE HOGAR, POR SEXO

Rel. de parentesco	hombres	mujeres	total
JEFE	28.0	0.0	21.9
ESPOSA(O)	3.7	17.4	6.7
HIJO(A)	46.3	56.5	48.6
NIETOS	4.9	0.0	3.8
PADRES (SUEGROS)	1.2	4.3	1.9
YERNO (NUERA)	4.9	0.0	3.8
OTROS PARIENTES	11.0	21.7	13.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP, 1994

Elaboración: Clementina González

Estructura de la población migrante de los hogares urbanos por edad y sexo

La población femenina de los hogares urbanos que migra se ubica preferentemente entre los grupos de edad de 20 a 39 años pero, sobre todo, entre los 30 y 34 años (30.4% de las migrantes), probablemente cuando ya han tenido hijos. La población masculina, en cambio, migra entre los 20 y 44 años y continúa haciéndolo, aunque en menor número, hasta los 60. Tanto varones como mujeres migran eminentemente en la edad de mayor actividad económica. La diferencia está en que las mujeres migrantes son preferentemente jóvenes y la migración se prolonga hasta edades mayores (véase el Gráfico 5).

CUADRO 17

AZUAY: ESTRUCTURA DE LA POBLACION MIGRANTE DE LOS HOGARES DEL AREA URBANA POR EDAD Y SEXO

Grupos de edad	hombres	mujeres	total
15 A 19	2.5	4.3	2.9
20 A 24	12.5	17.4	13.6
25 A 29	23.8	21.7	23.3
30 A 34	21.3	30.4	23.3
35 A 39	12.5	17.4	13.6
40 A 44	13.8		10.7
45 A 49	8.8	4.3	7.8
50 A 54	2.5	4.3	2.9
55 A 59	2.5		1.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP, 1994

Elaboración: Clementina González

Estado civil de los migrantes urbanos

Las mujeres que migran al extranjero son por lo general casadas (69.6%). Las solteras suman un 26.1%. González (1996) señala que "muchas de estas mujeres tienen a sus esposos en el exterior, especialmente en Estados Unidos, y salen del país. Luego de un cierto período de tiempo, cuando ellos ya se han estabilizado, llevan a su esposa, o en otros casos migran en parejas, aunque también migran solas. En cambio, entre la población masculina, si bien la mayoría de los migrantes son casados, la proporción de solteros es más alta que entre las mujeres" (véase el Cuadro 18).

En la actualidad se han producido algunos cambios: ha disminuido el porcentaje de solteras que migran, pero también el número de mujeres casadas, porque algunas se han divorciado o enviudado. Igualmente, entre los migrantes masculinos se ha reducido el porcentaje de solteros aunque más rápidamente que entre las mujeres. Es decir, existe actualmente una mayor proporción de hombres migrantes casados que de mujeres de igual estado civil (véase el Gráfico 6).

CUADRO 18

**AZUAY: ESTADO CIVIL DEL MIGRANTE DE LOS
HOGARES DEL AREA URBANA AL MOMENTO DE
MIGRAR, POR SEXO**

Estado civil del migrante	Antes de migrar por primera vez		A la fecha de la encuesta	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
SOLTERO	40.2	26.1	26.8	21.7
CASADO	58.5	69.6	69.5	65.2
UNIDO	0.0	4.3	1.2	4.3
VIUDO	0.0	0.0	0.0	4.3
DIVORCIADO	1.2	0.0	1.0	4.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP. 1994

Elaboración: Clementina González

Nivel de instrucción de los migrantes urbanos

Los migrantes de los hogares urbanos poseen, en general, un nivel medio de educación. No obstante, se observa uno relativamente mayor (secundaria y superior) entre la población femenina respecto de la masculina, si bien se dan casos de migrantes analfabetas.

CUADRO 19

**AZUAY: NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE LOS
MIGRANTES DE LOS HOGARES DEL AREA URBANA,
POR SEXO**

Nivel de Instrucción	hombres	mujeres	total
PRIMARIA	19.5	13.0	18.1
SECUNDARIA	54.9	56.5	55.2
SUPERIOR	25.6	26.1	25.7
NINGUNO	0	4.3	1.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP, 1994

Elaboración: Clementina González

**Características económicas de los migrantes
en el lugar de origen y en el lugar de destino**

Contrariamente a la idea generalizada de que la migración al extranjero se produce por falta de empleo, en la investigación se demuestra que ésta no es, precisamente, la causa principal. En efecto, más de la mitad de las mujeres migrantes (60.9%) estaban trabajando antes de migrar, el 26.1% eran estudiantes y el 13% se dedicaban a los quehaceres domésticos. Entre la población masculina el comportamiento es similar: la mayoría tenía trabajo (70.7%) o estudiaba y un mínimo porcentaje estaba desocupado (véase Cuadro 20).

Esto nos permite sostener, en este trabajo, que la principal razón por la que migran los residentes urbanos es la necesidad de mejorar sus condiciones de vida y de garantizar la reproducción económica y social de la familia y del migrante con la obtención de mejores ingresos, aunque ello entrañe separarse de la familia y de la comunidad de origen para aventurarse en

entornos muy distintos. Cabe señalar, no obstante, que la migración rural hacia el exterior sí parece seguir obedeciendo principalmente a la falta de empleo.

CUADRO 20

AZUAY: NIVEL DE OCUPACIÓN DE LOS MIGRANTES DE LOS HOGARES DEL ARREA URBANA EN EL LUGAR DE ORIGEN, POR SEXO

Nivel de ocupación	hombres	mujeres	total
TRABAJO	70.7	60.9	68.6
BUSCO TRABAJO	1.2	0.0	1.0
SOLO ESTUDIANTE	28.0	26.1	27.6
QQDD	0.0	13.0	2.9
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP, 1994

Elaboración: Clementina González

En lo atinente a las funciones que desempeñan los migrantes al llegar al lugar de destino, se reproducen los patrones de ocupación que tenían en su lugar de origen. Antes de migrar, la población femenina de los hogares urbanos trabajaba principalmente en el comercio (35.75%), la industria textil (28.6%), los servicios, la agricultura y otras industrias.

En el lugar de destino las oportunidades de ocupación para las mujeres se presentan en ramas de actividad económica similares aquellas a las que se dedicaban en la provincia, excepción hecha de la agricultura. Es decir, la mayoría de las mujeres trabajan en la industria textil o en factorías (52.6%); en el comercio, sobre todo en hotelería (24.9%); en servicios (10.5%); y, el resto en imprentas y otras industrias, principalmente joyería (véase el Cuadro 21).

También en el caso de los migrantes masculinos de hogares urbanos se reproducen, en el país de destino, las ocupaciones que realizaban antes de migrar, con una participación en casi todas las ramas de actividad económica.

En cambio, al analizar las categorías de ocupación se encuentran cambios notorios: antes de migrar, la mayoría de mujeres trabajaban por cuenta propia (64.3%) y el resto como obreras y empleadas. En el lugar de destino, todas lo hacen como obreras o trabajadoras asalariadas (100%).

CUADRO 21

AZUAY: RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA DEL MIGRANTE DE LOS HOGARES DEL AREA URBANA, EN EL LUGAR DE ORIGEN Y EN EL LUGAR DE DESTINO, POR SEXO

Rama de actividad económica	Lugar de origen		Lugar de destino	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Agric., caza, pesca	5.1	14.3	2.8	
Construcción	3.4	5.5		
Comercio, hoteles	13.8	35.7	22.5	24.9
Transporte	6.9	5.5		
Servicios	25.8	14.2	17.8	10.5
Industria textil	12.1	28.6	12.4	52.6
Ind. maderera	6.9	1.4		
Ind. alimentos	3.4			
Ind. papel, imprenta	1.4	5.3		
Industria química		1.7		
Ind. no metálica	1.7	1.4		
Ind. metal básicos	5.2	2.7		
Máq., equipos	3.4	5.5		
Otras industrias	10.3	7.1	23.3	5.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP, 1994

Elaboración: Clementina González

CUADRO 22

AZUAY: CATEGORIA DE OCUPACION DEL MIGRANTE DE LOS HOGARES DEL AREA URBANA. POR SEXO

Categorías ocupacionales	Lugar de origen		Lugar de destino	
	hombres	mujeres	hombres	mujeres
Cuenta propia	39.7	64.3	5.3	0.0
Asalariado Privado	48.3	28.6	93.3	100.0
Asalariado Público	10.3	7.1	1.4	0.0
T.F.N.R.	1.7	0.0	0.0	0.0

Fuente: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP 1994**Elaboración:** Clementina González

La población masculina reproduce el patrón ocupacional del lugar de origen, aunque presenta una mayor concentración en la categoría de obreros asalariados, sin dejar de participar en otras categorías ocupacionales. La excepción es la categoría de trabajador familiar no remunerado que, obviamente, no encaja en el principal objetivo de la migración hacia el exterior: obtener mejores ingresos que en el lugar de origen.

Otro patrón que se reproduce en el lugar de destino es el nivel de ingresos. La mayoría de las mujeres de los hogares urbanos que trabajaban antes de migrar (75%) tenían ingresos menores a 200.000 sucres y solo el 25% de entre ellas recibían ingresos superiores a esta cifra.

CUADRO 23

**AZUAY: NIVEL DE INGRESOS MENSUALES DEL MIGRANTE
DE LOS HOGARES DEL ÁREA URBANA,
EN EL LUGAR DE ORIGEN, POR SEXO**

Nivel de ingresos	hombres	mujeres	total
10000 A 50000	19.2	25.0	20.3
50001 A 100000	32.7	8.3	28.1
100001 A 200000	26.9	41.7	29.7
200001 A 400000	13.5	8.3	12.5
400001 A 800000	5.8	8.3	6.3
800001 A 1600000	0.0	8.3	1.6
1600001 A 3200000	1.9	0.0	1.6
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP, 1994

Elaboración: Clementina González

CUADRO 24

**AZUAY: NIVEL DE INGRESOS DEL MIGRANTE DE LOS
HOGARES DEL ÁREA URBANA EN EL LUGAR DE
DESTINO, POR SEXO**

Nivel de ingresos	hombres	mujeres	total
60 A 120 \$US	4.7	13.3	6.3
121 A 240 \$US	10.9	20.0	12.7
241 A 480 \$US	48.4	46.7	48.1
481 A 960 \$US	28.1	20.0	26.6
961 A 1800 \$US	7.8	0.0	6.3
TOTAL	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta de Migración IDIS-CONUEP, 1994

Elaboración: Clementina González

En el lugar de destino el 80% de las mujeres percibe ingresos menores a 500 dólares mensuales y el 20% hasta 960 dólares (véase el cuadro anterior). Por su parte, tanto en el lugar de origen como en el de destino la población masculina recibe ingresos que representan hasta el doble de lo que perciben las mujeres trabajadoras.

En términos generales, esta información refleja, por un lado, los bajos niveles de ingreso que tenían los miembros de los hogares urbanos antes de tomar la decisión de migrar y, por otro, que la situación de desigualdad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo se reproduce en otros espacios, obligando a la mujer migrante a enfrentar dos obstáculos fundamentales para superarse: su condición de migrante, que la pone en situación de desventaja frente a la población femenina nativa, y su condición de mujer.

Estudio de caso

Gualaceo, área urbana

Según los datos del censo de 1995 (para los cantones nororientales del Azuay), contrariamente a lo que ocurre con el área rural de este cantón, en la zona urbana disminuye considerablemente el número de viviendas abandonadas (11%) y el fenómeno de la migración masculina muestra su amplia magnitud: migran 60 hombres por cada 100 mujeres.

Por otro lado, un 50% de las familias censadas tienen jefatura femenina. La población censada en la zona urbana comprende un 29% de niños menores de 14 años; el grupo de edad de 15 a 39 años alcanza un total de 41%; el 23% corresponde al de 40 a 64; y, un 5.8 % al de más de 65 años. El 50% de los hogares censados en la Zona 1, sector N° 9, tienen miembros residiendo

en los Estados Unidos. En su mayoría los envíos de remesas son mensuales, los montos oscilan entre los 150 y 200 dólares y se utilizan principalmente para cubrir las necesidades básicas, luego para el ahorro y el pago de deudas. En esta zona predomina la migración masculina (86%) sobre la femenina. Muchos de los migrantes son hijos solteros.

Conclusiones

Para la publicación de este libro hemos recorrido por las principales fuentes de información disponibles —nacionales y locales— en un intento por echar algunas luces para la comprensión del tema "mujer y migración". Como hemos explicado reiteradamente en la obra, la información y las investigaciones de carácter cuantitativo y cualitativo de que se dispone no superan los sesgos de género que suelen encontrarse en los estudios sobre migración, en los que se presupone que los flujos migratorios son asexuados y que en estos predominan los hombres, acompañados por mujeres e hijos generalmente dependientes.

Alguna información expuesta en este trabajo muestra el predominio femenino en ciertos flujos migratorios, especialmente hacia las ciudades de Quito y Guayaquil, así como —en los últimos años— un aumento significativo de las mujeres en la migración desde la provincia del Azuay hacia el exterior.

Por otra parte, se ha puesto también de manifiesto el alto porcentaje de mujeres migrantes que se enroлан en actividades económicas, conservando al parecer un mismo patrón de participación y trabajo que el que mantenían en sus lugares de origen.

A nivel interno del país, la encuesta ENDEMAIN revela que existe una mayor participación laboral de las mujeres migrantes respecto de las nativas.

Los niveles de ingresos, especialmente en el caso de las migrantes internacionales de las que se tienen datos, son menores a los de los hombres debido a que los empleos a los que acceden son, por lo general, peor remunerados.

También la encuesta del IECAIM, realizada entre mujeres inmigrantes informales de la ciudad de Quito, revela niveles bastante bajos de salarios. En lo que concierne a las condiciones sociales, la información de la encuesta ENDEMAIN muestra, casi invariablemente, una peor condición de las mujeres migrantes respecto de las nativas. Por ejemplo, la tasa global de fecundidad de las primeras es de 4.2 hijos por mujer, frente a 3.5 de las mujeres nativas, y la prevalencia de control natal es menor (54.8%) en las mujeres migrantes que en las nativas (57%). El control prenatal es casi similar en ambas, bordeando las tres cuartas partes de madres en los dos casos; la aplicación de la vacuna antitetánica es menor en el caso de las mujeres migrantes, aunque varía la proporción según las provincias. Tanto la mortalidad infantil como el bajo peso de los niños al nacer afecta más a los hijos de las madres migrantes.

Si bien los datos de la Encuesta ENDEMAIN muestran una leve diferencia positiva en los niveles educativos de las mujeres migrantes respecto del de las nativas, existen otros estudios que coinciden en señalar un fenómeno inverso. La propia encuesta del IECAIM a mujeres inmigrantes de Quito revela que éstas tienen en general un bajo nivel de instrucción. En cambio, los niveles educativos de las mujeres que migran al exterior son altos: la mayoría tiene educación secundaria y más de un cuarto educación superior. Su trabajo se inscribe dentro de la industria textil, el comercio y la hotelería.

En contrapartida, las condiciones sociales y económicas que afrontan las mujeres esposas e hijas de los migrantes internacionales del austro del país evidencian que no siempre la migración del esposo o del padre supone un mejoramiento de las condiciones de vida de las personas que se quedan a vivir en el austro. La mayoría de veces la madre tiene que seguir realizando igual trabajo que antes para mantener a la familia ya que las remesas no siempre llegan o no son lo sufi-

cientemente importantes como para cubrir las necesidades familiares.

Todo el análisis aquí presentado podría llevarnos a sostener que el tema de la migración se halla asociado al de la pobreza. No obstante, no puede hacerse esta afirmación de manera tajante pues los flujos migratorios son muy diversos y heterogéneos, y el propio hecho de que la migración persista hace pensar que ella supone, en algún sentido, mejores oportunidades para hombres y mujeres. Sólo estudios más acotados y profundos podrían mostrarnos los múltiples rostros del fenómeno migratorio, tan poco conocido en el Ecuador.

Resaltamos el hecho de que la eficacia de políticas de distribución de la población y de aquellas enfocadas a enfrentar los fenómenos migratorios de las distintas regiones del país depende en gran medida de la generación de mayor y mejor información.

Generalmente se habla de políticas tendientes a prevenir la migración, especialmente hacia los polos urbanos más congestionados, y en todo caso de orientar o dirigir asentamientos poblacionales hacia nuevas áreas productivas, creando zonas alternativas y descentralizadas de desarrollo económico.

En cambio, se piensa menos en políticas orientadas tanto a lograr la integración social de la población migrante en sus nuevos sitios de residencia como de atender las necesidades de los que permanecen en los lugares de donde emigran porciones importantes de población.

En uno y otro caso es dable —por principio— pensar en la necesidad y posibilidad de un enfoque de género, que no es otra cosa que la atención sobre las particularidades de la realidad de hombres y mujeres, tanto en la manifestación de sus problemas y requerimientos, como en los efectos de las posibles soluciones.

De hecho, el enfoque de género parte de la sensibilidad de los investigadores, planificadores, políticos y ejecutores de políticas y programas, pero obviamente

demanda acercamientos conceptuales e instrumentos técnicos específicos según el tema de que se trate. En el caso de las políticas migratorias, al parecer hay todo un camino por recorrer para concebir y hacer viable la inclusión del enfoque de género.

Nos inclinamos a pensar que las políticas migratorias, en general, y aquellas con enfoque de género, en particular, deben ser marcadamente regionales y/o locales para tener posibilidad de concreción y eficacia, habida cuenta de la enorme diversidad de situaciones que provocan la migración y/o afectan a las poblaciones migrantes. En ámbitos más acotados —territorial, social y políticamente— es posible realizar un acercamiento más profundo, mediante investigaciones y diagnósticos, a las diferentes situaciones de hombres y mujeres afectados por la migración, para proponer alternativas que superen los obstáculos que enfrentan.

Al menos aparecen dos requerimientos que sería apropiado tener en cuenta para el diseño de políticas poblacionales referidas a la migración, y que sentarían las bases para posibilitar también la incorporación de un enfoque de género.

Por un lado, incorporar y difundir el tema de la condición de migrante —y la desagregación por sexo— como variable necesaria en todas las estadísticas que se recogen de manera oficial en los campos del empleo, la salud, la educación, la pobreza, etc., pues este cruce, pocas veces explicitado, podría aclarar muchas características particulares de las personas y familias migrantes. Si bien son sumamente útiles y necesarios los estudios particularizados sobre la migración, especialmente en regiones de alta incidencia como el austro del país, por su alto costo no se puede aspirar a la multiplicación de estudios específicos, especialmente de carácter masivo. De ahí que sea deseable que los censos y encuestas nacionales indaguen, procesen y publiquen información en sus respectivos campos incluyendo la variable migratoria.

A niveles más pequeños se puede hacer estudios que combinen encuestas localizadas, grupos focales, historias de vida, etc. sobre las condiciones particulares de los hogares de migrantes, diferenciando el género, la edad, el origen étnico, la procedencia regional, el tiempo de migración, etc., para aportar luces sobre los principales obstáculos que enfrentan los miembros de esas familias y sus aspiraciones, que sirvan de base para delinear algunas políticas y propuestas.

La migración interna e internacional que se producen desde la provincia del Azuay y del austro del país provoca impactos demográficos, sociales, culturales y económicos que deben ser tomados en consideración por los organismos de planificación y de gobierno locales y nacionales, toda vez que entraña cambios profundos en la estructura económica y social de la población. Ultimamente ha surgido en la región y en la provincia un interés por conocer más sobre los impactos sociales que produce en la familia y en la mujer la masiva emigración masculina desde la provincia hacia el exterior. En su segunda parte, este libro intenta buscar algunas respuestas a estos problemas.

La provincia del Azuay es un centro de recepción de una corriente migratoria interna de cierta importancia, así como de una muy incipiente inmigración internacional, pero la característica migratoria principal de esta zona geográfica del país es la alta emigración sobre todo hacia el extranjero. Las particularidades de la emigración internacional se conocen a través de los datos oficiales de la Jefatura de Migración del Azuay, de la Jefatura Política del cantón y de estadísticas del censo de 1990 y del censo llevado a cabo en la región nororiental de la provincia, en 1995, por el SIR/IDIS, de la Universidad de Cuenca. Son también de gran importancia los aportes de dos encuestas de migración, la de la PUCE/CONUEP de 1988 y la del CEDP-IDIS/CONUEP de 1994, la una de migración provincial y la otra de migración urbana internacional. Sin esas

dos encuestas no sería posible conocer determinados aspectos de la migración: características de los migrantes, motivos de la migración, lugares de destino, envío de remesas, estructura por edad y sexo, entre otros.

El análisis de la migración provincial nos lleva a pensar que el fenómeno se va a mantener con igual o mayor intensidad en el corto y mediano plazos. Es necesario resaltar que hay cada vez más un mayor número de mujeres involucradas en los movimientos y cobra importancia la migración de mujeres casadas. Otro dato interesante es el alto nivel educativo que predomina entre las migrantes internacionales. Es de destacar, asimismo, la reproducción en el lugar de destino de los patrones de ocupación y de ingresos que prevalecen en el de origen, lo que pone en evidencia que la desigualdad de géneros responde a una estructura de normas y valores culturales parecidos que debe ser superada, no sólo con acciones directas a nivel del mercado de trabajo sino también con la educación, capacitación, organización y concientización de toda la sociedad.

Bibliografía

- Aguirre, Rosario: "Relaciones de Género y Trabajo en América Latina", en *Mujer y Trabajo*, CEPLAES, Quito, 1990.
- ALOP, CESA, CONADE, FAO, MAG, SEDRI : *La Situación de los Campesinos en Ocho Zonas del Ecuador*, vol. II , Quito, 1984.
- Altamirano Rua, Teófilo: *Migrante Campesinos en la Ciudad. Aproximaciones Teóricas para su Estudio*, Mimeo. pp. 1-91, Universidad Católica de Lima, Lima, 1985.
- Arizpe, Lourdes: "Mujeres migrantes y economía campesina: análisis de una cohorte migratoria a la ciudad de México, 1940-1970", en *América Indígena*, vol. XXXVIII, N° 2, México, 1978.
- Borrero Vega, Ana Luz: *Cambios poblacionales y migración en la Provincia del Azuay-Ecuador. Proyecto: PUCE-SC-CONUEP*, mimeo, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Cuenca, 1990.
- Borrero Vega, Ana Luz: "Migraciones y recursos humanos: situación reciente y tendencias", en *Cuenca y su Futuro*, pp. 93-172, CORDES y Universidad del Azuay, Cuenca, 1992.
- Borrero Vega, Ana Luz: "Familia, mujer y migración en el Austro", ponencia presentada en el Seminario "Mujer y migración: alcances de un fenómeno nacional y regional", ILDIS, Cuenca, 1995.
- Carpio, Patricio: *Entre Pueblos y Metrópolis*, ILDIS, Quito, 1992.
- CEPAR: *Perfil Socio-demográfico provincial Azuay*, Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable, Quito, 1992.

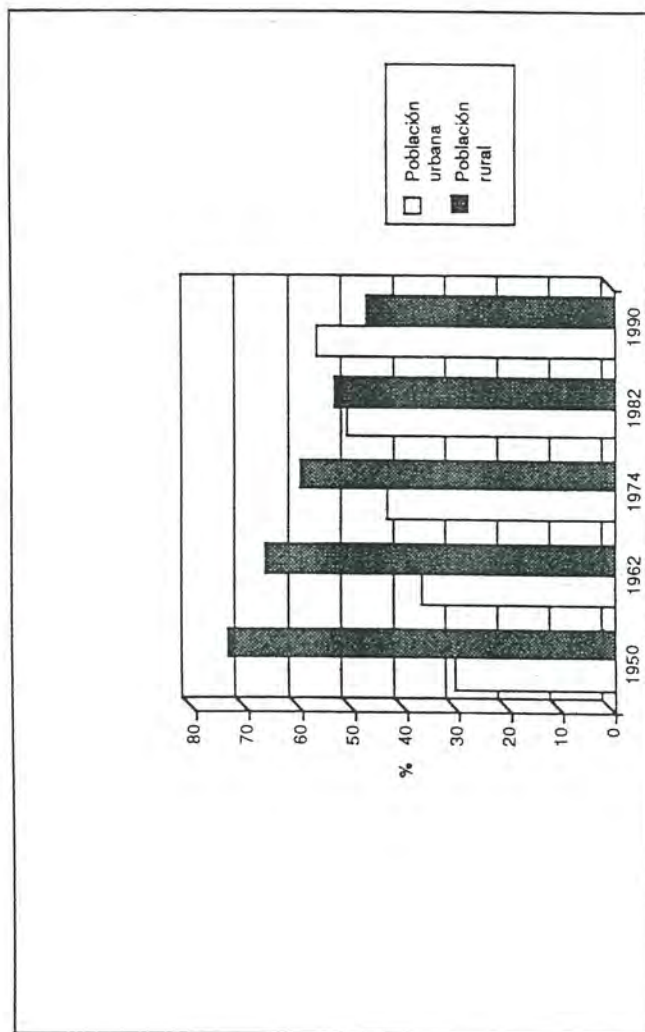
- CEPAR: *Ecuador: encuesta demográfica y de salud materna e infantil ENDEMAIN-94*, Quito, 1994.
- CEPAR: *Perfil sociodemográfico del Ecuador*, Quito, 1993.
- Chackiel, Juan y Villa, Miguel: *América Latina y El Caribe: Dinámica de la Población y Desarrollo*, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, 1993.
- CONADE-UNFPA: *Población y Cambios Sociales*, Corporación Editora Nacional, Biblioteca de Ciencias Sociales, vol. 13, Quito, 1987.
- CONADE: *Plan Nacional de Acción en Población*, Secretaría General de Planificación, Quito, 1994.
- Delaunay, Daniel: "Espacios Demográficos y Redes Migratorias", en *Flujos Geográficos en el Ecuador. Intercambio de bienes, personas e información*, Estudios de Geografía, vol. I, Corporación Editora Nacional-Colegio de Geógrafos del Ecuador, pp. 70-98, Quito, 1989.
- Elizaga, Juan C. y Macisco Jr., John: "Migraciones Internas. Teoría y Método y Factores Sociológicos", en *Migraciones, Urbanización y Marginalidad*, (Ed. Ramiro Cardona, CELADE: Centro Latinoamericano de Demografía, pp. 516-518), 1975.
- González, Clementina: "Mujer y Migración Internacional en el Austro del País". Ponencia presentada al Seminario *Mujer y Migración: Los alcances de un fenómeno nacional y regional*, ILDIS, Cuenca, 1995.
- Herrera, Inés: "Diferenciales socio-demográfica de la mujer migrante y nativa". Ponencia presentada al Seminario *Mujer y Migración: Los alcances de un fenómeno nacional y regional*, ILDIS, Cuenca, 1995.
- IECAIM: *La mujer migrante en el Ecuador*, Quito, 1994.
- INEC: *Resultados Definitivos del V Censo de Población y IV de Vivienda*, 1990, Quito, 1992.

- INEC: *Cifrando y descifrando a Azuay*, Dirección Regional del Sur, Cuenca, 1995.
- IDIS-CONUEP: *Encuesta de Migración Urbana Internacional de la Provincia del Azuay*, Cuenca, 1994.
- León Velasco, Juan: "Las migraciones en el Ecuador", en *Ecuador Debate N° 8: Migraciones y Migrantes*, CAAP, Quito, 1985.
- Miles, Ann: "Migration and the family in Ecuador: The effects of urbanization and emigration in Cuenca", mimeo pp.30, Cuenca, 1992.
- NACIONES UNIDAS: *Informe de la Conferencia Internacional sobre Población y el Desarrollo*, 1994.
- Naranjo, Mariana: "Condiciones actuales y tendencias de la población en el Ecuador", en *Entre los límites y las rupturas*, CEPLAES, Quito, 1992.
- "Ecuador, flujos migratorios interprovinciales: características e impactos sociales", ponencia presentada en el Seminario "Mujer y migración: alcances de un fenómeno nacional y regional", ILDIS, Cuenca, 1995.
- Quesada, Milton: *Migración Internacional Urbana en la Provincia del Azuay*, mimeo, Universidad de Cuenca, IDIS, Centro de Estudios de Población y Desarrollo/CONUEP, Cuenca, 1995.
- Recchini de Lattes, Zulma: "Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina", en *Cuaderno del CENEP #. 40*, Buenos Aires, 1988.
- Toit, Brian M. du.: "People on the move", in *Human Organization*, Vol. 49, No. 4, Society for Applied Anthropology, Oklahoma, US, 1990.
- Vega Ugalde, Silvia: "Pobreza, marginación y mujer". Ponencia presentada al Seminario *Mujer y Migración: Los alcances de un fenómeno nacional y regional*, ILDIS, Cuenca, 1995.

White, Paul and Woods, Robert: "Spatial Patterns of Migration Flows", in *The Geographical Impact of Migration*, pp 21-56, London, 1980.

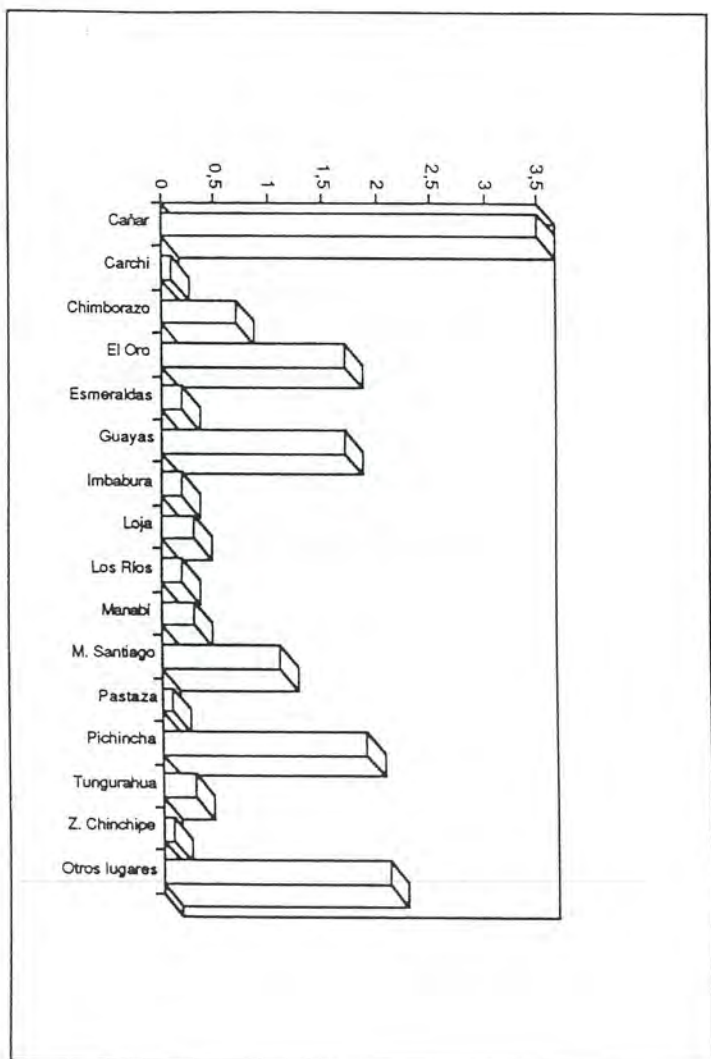
Gráficos

GRAFICO 1
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN RURAL Y URBANA
EN EL ECUADOR
1950 - 1990



Fuente: INEC, Censos de población 1950, 62, 74, 82, 90.
Elaboración: Compiladoras

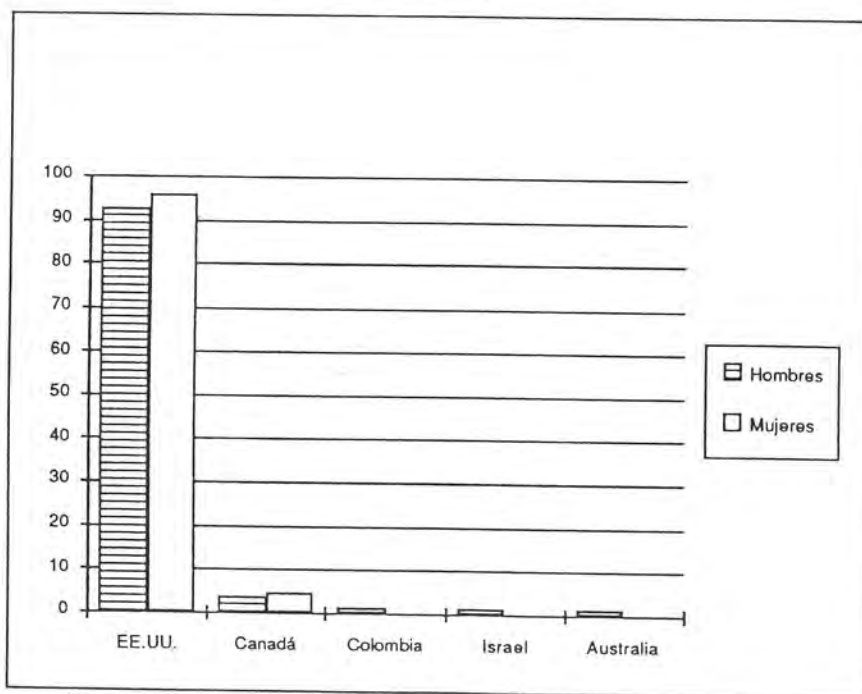
GRAFICO 2
POBLACION ESTUDIANTIL ENTRE 6 Y 34 AÑOS
ESTUDIANDO EN CUENCA, SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO, 1990



Fuente: INEC, 1990
Elaboración: Compiladoras

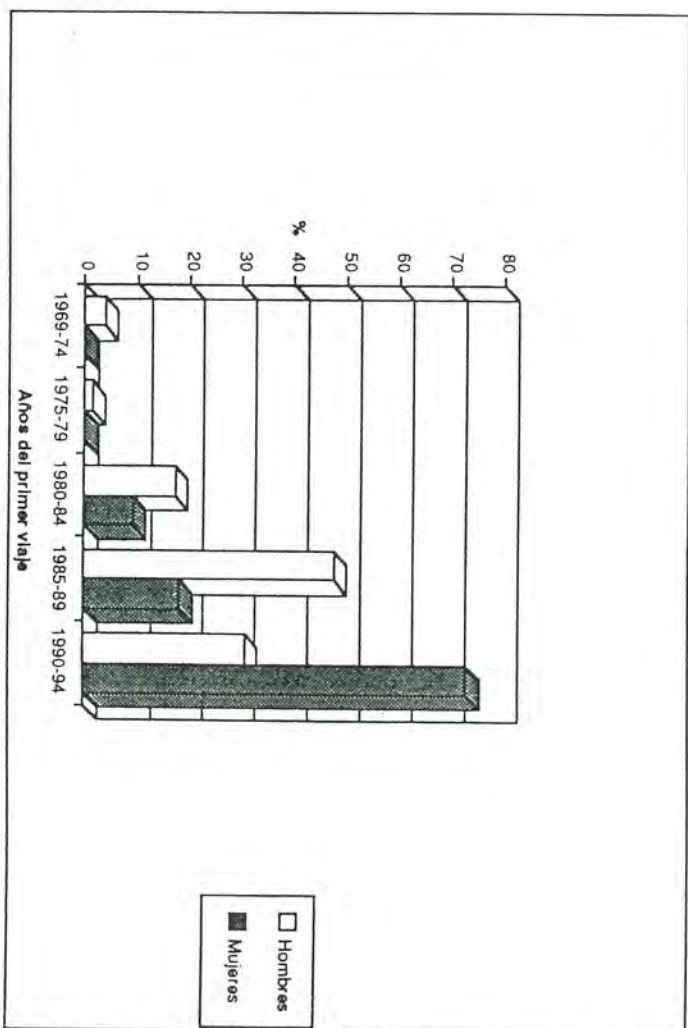
GRAFICO 3

AZUAY: PAÍS DE DESTINO DEL MIGRANTE,
POR SEXO



Fuente: Cuadro 14. Encuesta de Migración Internacional Urbana, CEDP-IDIS, Universidad de Cuenca, 1994.

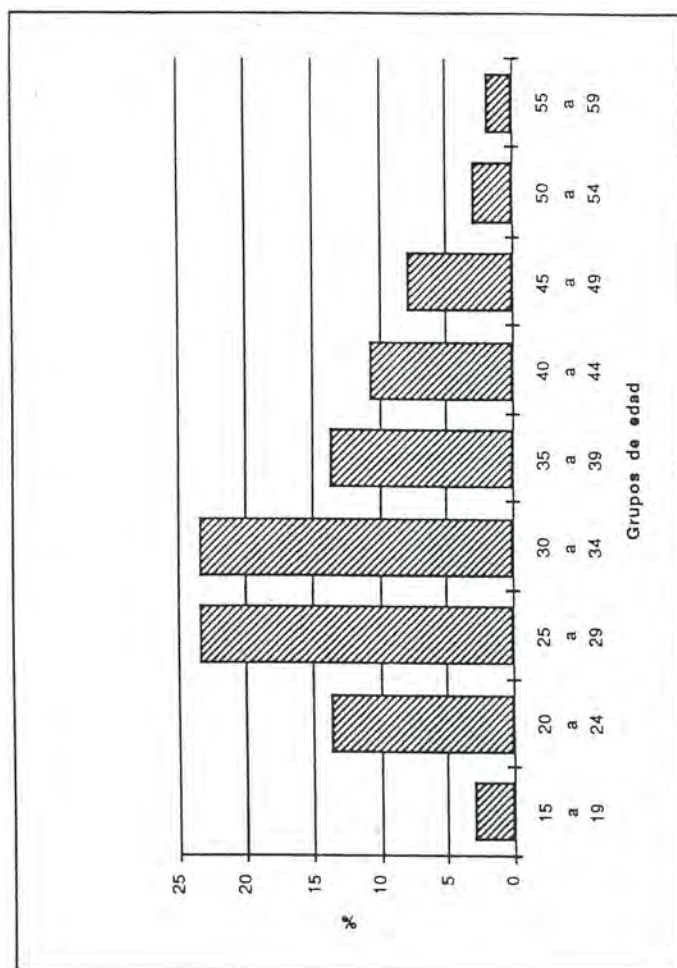
GRÁFICO 4
AZUAY: AÑO DEL PRIMER VIAJE DE LOS MIGRANTES,
POR SEXO



Fuente: Datos del Cuadro 15. Encuesta de Migración Internacional Urbana, CEDP-IDIS, Universidad de Cuenca.

GRAFICO 5

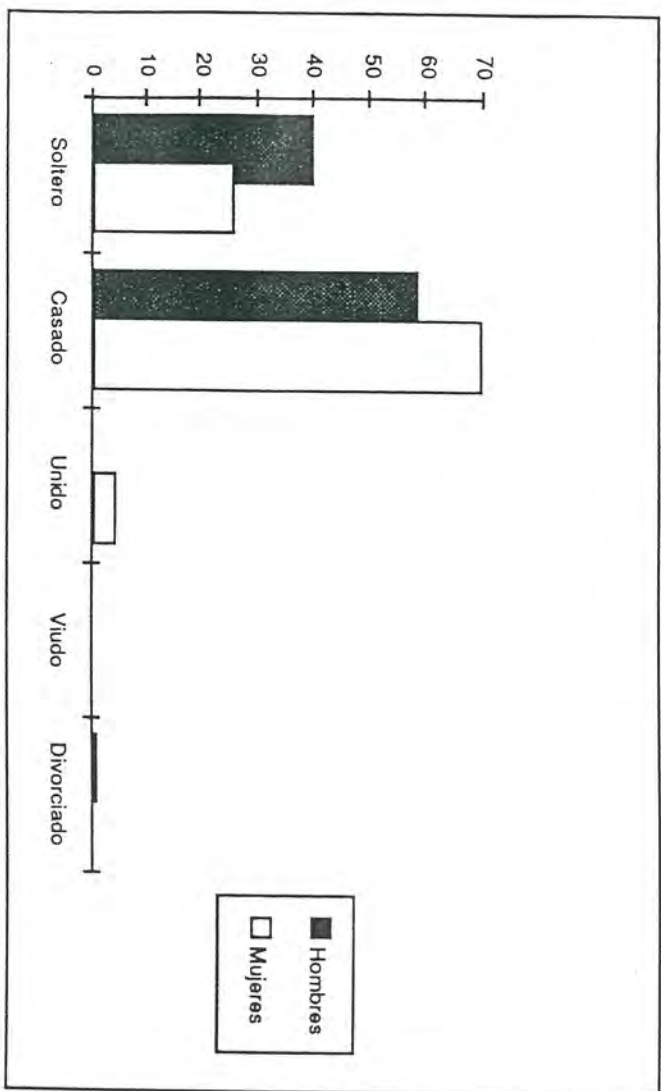
**AZUAY: ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN MIGRANTE,
POR GRUPOS DE EDAD**



Fuente: Cuadro 21. Encuesta de Migración Internacional Urbana, CEDP-IDIS, Universidad de Cuenca, 1994.

GRAFICO 6

AZUAY: ESTADO CIVIL DEL MIGRANTE,
AL MOMENTO DE MIGRAR, POR SEXO



Fuente: Cuadro 18. Encuesta de Migración Internacional Urbana, CEDP-IDIS, Universidad de Cuenca, 1994.

Anexo

Cuadros complementarios

Segunda parte

CUADRO 1

POBLACIÓN DE ESTUDIANTES ENTRE 6 Y 29 AÑOS DE EDAD, RESIDIENDO EN LA CIUDAD DE CUENCA, SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO

Cantones de Azuay	N. Absolutos	Porcentajes
Cuenca	39.173	95.6
Girón	283	0.7
Gualaceo	193	0.5
Nabón	154	0.3
Paute	501	1.3
Pucará	48	0.1
San Fernando	60	0.2
Santa Isabel	261	0.6
Sígsig	282	0.7
TOTAL	40955	100.0

Fuente: Compiladoras, a partir de datos del INEC, Censo 1990.

CUADRO 2

**TOTAL DE POBLACIÓN ESTUDIANTIL
ENTRE 6 Y 34 AÑOS DE EDAD, ESTUDIANDO EN
LA CIUDAD DE CUENCA SEGÚN LUGAR DE
NACIMIENTO, CENSO DE 1990**

Lugar de nacimiento	N. Absolutos	Porcentajes
Azuay	41144	85.5
Bolívar	20	0.0
Cañar	1691	3.5
Carchi	42	0.1
Cotopaxi	22	0.0
Chimborazo	332	0.7
El Oro	803	1.7
Esmeraldas	74	0.2
Guayas	839	1.7
Imbabura	67	0.2
Loja	546	0.3
Los Ríos	76	0.2
Manabí	124	0.3
Morona Santiago	521	1.1
Napo	15	0.0
Pastaza	27	0.1
Pichincha	920	1.9
Tungurahua	144	0.3
Zamora Chinchipe	61	0.1
Galápagos	1	0.0
Sucumbios	4	0.0
Otros	640	1.3
TOTAL	48113	100.0

Fuente: Compiladoras, a partir de datos del INEC, Censo 1990.

GRAFICO 1
AZUAY: NIVEL DE INGRESOS DEL MIGRANTE,
POR SEXO

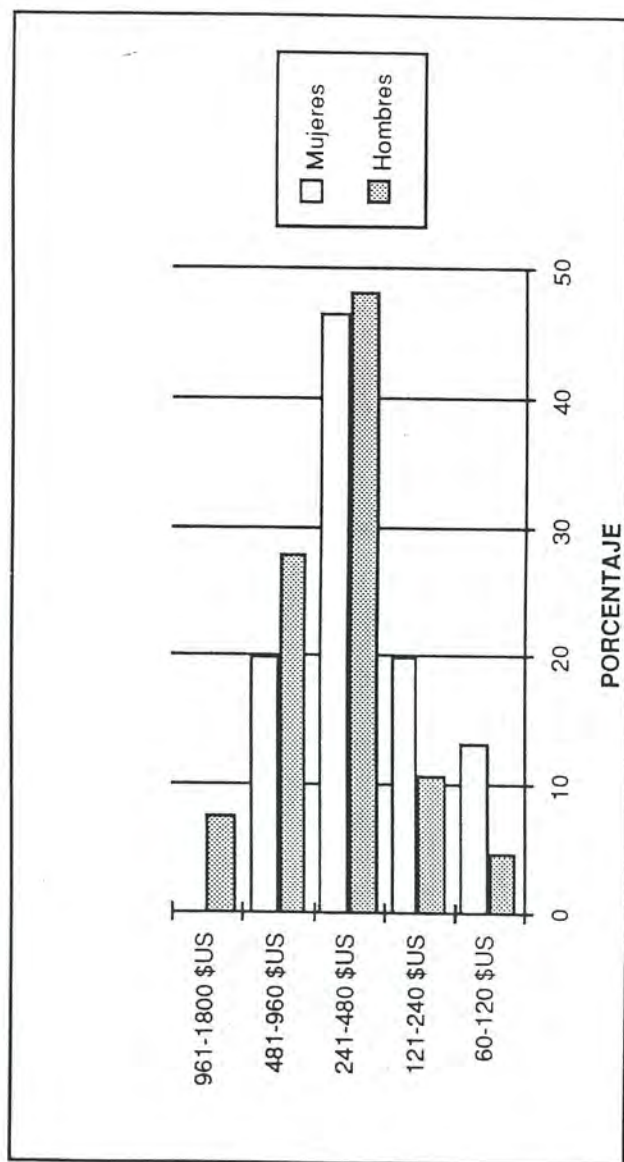


GRAFICO 2

PEA SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO RESIDENTE EN CUENCA

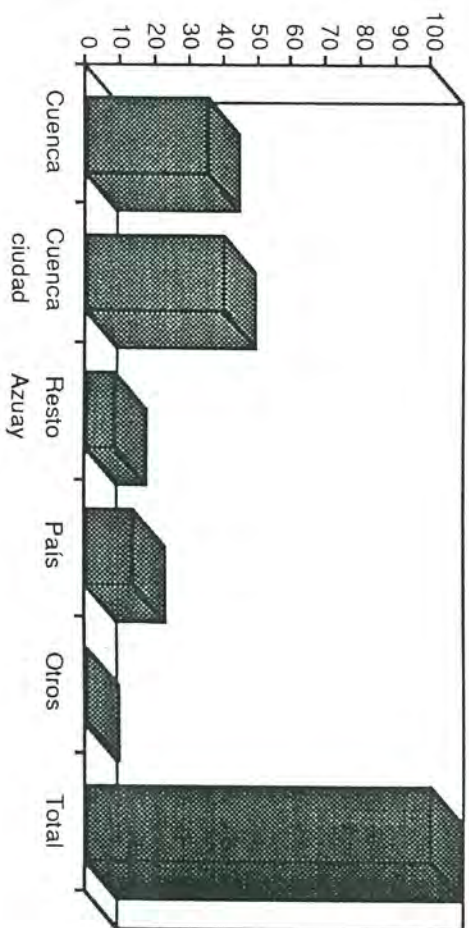


GRAFICO 3
ESTADO CIVIL DEL MIGRANTE A ESTA FECHA,
POR SEXO

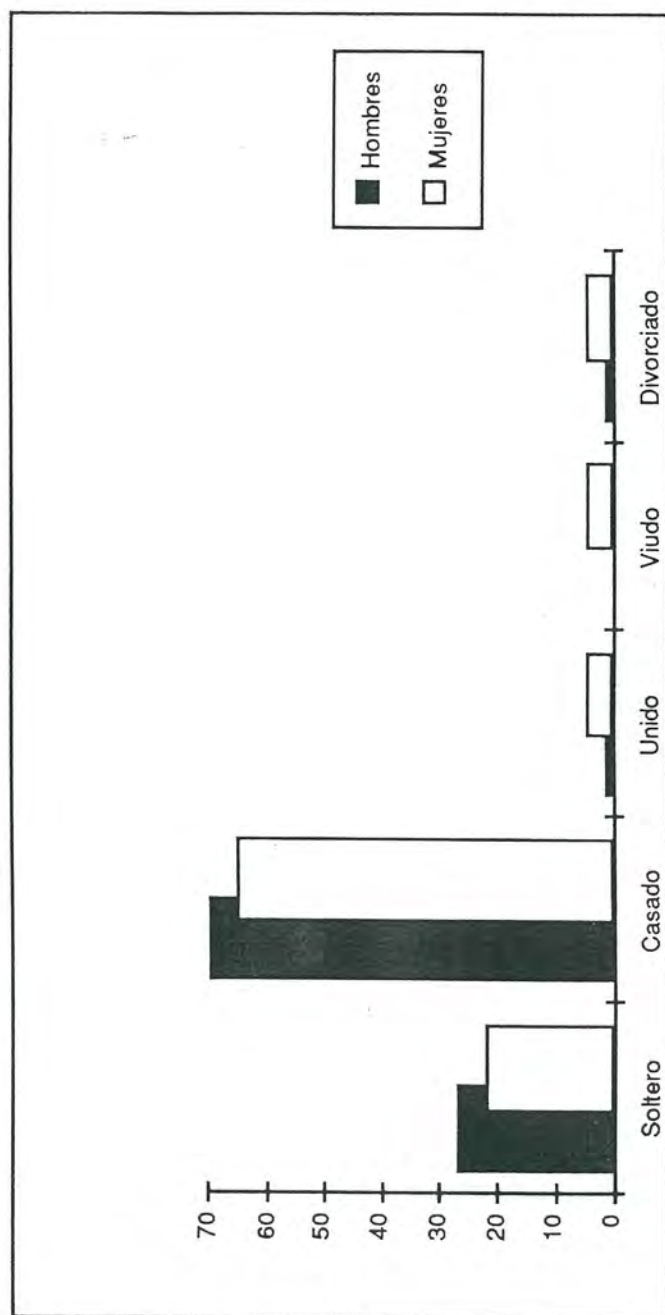
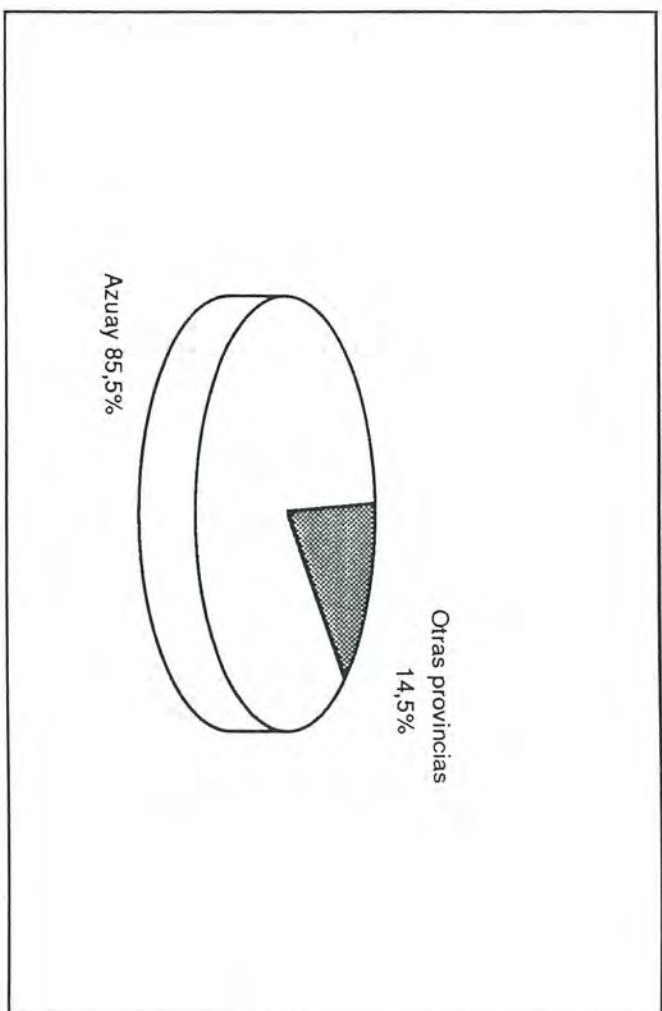


GRAFICO 4

POBLACIÓN ESTUDIANTE ENTRE 6 Y 34 AÑOS,
ESTUDIANDO EN CUENCA, SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO





El presente libro recoge una serie de artículos en torno al tema de la migración, haciendo hincapié en la situación de la mujer y en los cambios e impactos coyunturales y estructurales que genera el fenómeno migratorio.

Las investigaciones han sido concebidas como un aporte al análisis y la discusión sobre el problema de la

migración nacional e internacional, un fenómeno que no encuentra visos de solución en el Ecuador y que, tal como concluyen las redactoras, refleja “una tendencia (que) se va a mantener, con igual o mayor intensidad, en el corto y mediano plazo”, en medio de un proceso que involucra, cada vez más, a un mayor número de mujeres. Este proceso coincide, en gran medida, con la situación de creciente pobreza y frustración por la que atraviesa el país.

Los editores ponen a consideración de las ecuatorianas y los ecuatorianos residentes dentro y fuera del país, elementos de reflexión de indudable actualidad e importancia, con miras a buscar salidas idóneas a este reto de diversas y complejas aristas.

Foto portada: Lucía Chiriboga

